

Don Emilio era una institución en Eibar. No hacía falta mencionar su apellido. Con decir Don Emilio, todo el mundo caía en la cuenta de que se citaba a aquel sacerdote humano, simpático y atento, jovial, muy jovial, siempre bromista y amigo de todos, pelotazale, héroe del confesonario, asiduo a la cabecera de los enfermos, ejemplar siempre en su ministerio sacerdotal.

Eso y mucho más era Don Emilio Larrañaga.

Humano, muy humano. Desbordando simpatía siempre. Atento para todos, saludando a todo el mundo, cordial en todo momento. Siempre con la sonrisa en los labios, como exponente de un corazón ancho y abierto.

Era muy jovial Don Emilio. Sus ocurrencias, sus chistes, sus historietas son interminables. En todas ellas afloraba su alma infantil, espontánea, ardorosa, sen-



DON EMILIO

cilla, siempre dispuesta a comunicar calor y alegría a los demás y ocultar su cansancio y abnegación.

Don Emilio era hombre metódico. Metódico en su comenzar el día. Pocos en Eibar —por no decir ninguno— se levantarían al alba como él. Metódico en su oración matinal jugosa y reposada. Puntual en llegar a la iglesia todas las mañanitas. Esclavo metódico todos los días de largas horas de confesonario por la mañana y por la tarde. Metódico en su paseo del mediodía —en unión con su entrañable hermano Don Esteban— por la carretera de Arrate. Metódico por la tarde, caminando por Elorreta, por Olarreaga, levantando siempre un halo de simpatía comunicativa. Puntual en el cenar, en el dormir, en la lectura, en el trabajo ministerial...

El fue, durante años y años, el gran penitenciarío —sobre todo— del mundo

masculino. Las vísperas de Congregación, de fiestas, en Cuaresma, etc., las colas de penitentes ante su confesonario, allá debajo del coro, parecían interminables. A todos atendía Don Emilio, y cuando había que hacerlo con rapidez porque las circunstancias obligaban, lo hacía también. Pero ¡qué buen consejero fue siempre, paternal, muy paternal!

Nadie sentía miedo de acercarse a Don Emilio. Y si alguno —por no conocerlo— lo sentía, pronto él, con aquella simpatía desbordante que todo lo arrostraba, hacía superar todas las dificultades.

Esa anécdota le ocurrió a un gran pelotazale. Se acercó al confesonario con bastante reparo. Don Emilio —buen psicólogo— enseguida se percató, y sin darle casi tiempo a que el penitente dijera el Ave María Purísima, le preguntó qué combinación pelotística teníamos el próximo domingo en el Astelena.

Nuestro hombre —ante aquella pregunta— empezó a respirar. Y decía él, que, después de aquella introducción, todo lo demás le resultó muy sencillo.

Otra faceta de este nuestro sacerdote azcoitiano será su gran amor al juego de la pelota. Durante más de 25 años, el Frontón Astelena le vio asiduo asistente a todos los partidos. Yo no diré que como al célebre Joaquín Aguazilla, que cuando jugaba el Chiquito de Azcoitia se le notaba indefectiblemente su ascendencia azcoitiana, también a Don Emilio le traicionaba —en el Astelena— su amor al juego que aprendiera en los «arkupes» de su txoko nativo, pero sí diré que para él era un momento gozoso de recuerdos amables y un descanso estupendo en sus muchos trabajos pastorales.

¡Cuántas llamadas nocturnas no habrá tenido Don Emilio en su vida sacerdotal de Eibar! Parecía que él era el sacerdote obligado de los enfermos. Todas las llamadas urgentes de enfermos eran para él y Dios sólo sabe cuántas horas pasó a la cabecera de los enfermos y a cuántos asistió a bien morir.

Ello no era obstáculo —el perder largas horas de sueño— para que, a la mañana, estuviera como un reloj en su confesonario. Su fuerte naturaleza todo lo soportó, aunque al final de su vida, su salud bien se resintiera del exceso de sacrificio y trabajo en pro de los demás.

De Don Emilio se podrían decir cosas y más cosas, y no terminar nunca. ¡Su vida fue tan polifacética!

Yo, como compañero de Cabildo, discípulo suyo en muchas cosas, admirador de su temple y de su espíritu en muchas facetas, he querido hilvanar estas breves líneas. Lo he hecho de prisa y corriendo, sin pausa. Comprendo que él se merece más, mucho más. Su vida fue rica y fecunda para una biografía. Quizás plumas mejor cortadas que la mía trencen una semblanza biográfica mucho más perfecta, como él se lo merecía. Y como Dios mismo —cuando Don Emilio se presentó a El en juicio particular— le trenzó, sin duda alguna.

Agur, Don Emilio, zerura arte!

Pedro CELAYA.

Balance de un gobierno de democracia cristiana

El día 22 de mayo el presidente Eduardo Frei tuvo su segundo discurso anual al Congreso chileno. En él, con una característica ausencia de retórica que recuerda su origen suizo, el presidente pudo presentar una larga serie de realizaciones positivas que se oponían a la mayoría contraria que ha tenido en las dos Cámaras de Congreso durante estos seis últimos meses.

En 1965 el número de escuelas construidas ha superado en diez veces al promedio anual del plan para los próximos cinco años. Asimismo se han levantado 6.500 viviendas más de lo establecido en el plan nacional. El espantoso índice de mortalidad infantil se ha convertido en un poco menos espantoso. El porcentaje de inflación, que era de un 50 por ciento en 1964, ha quedado virtualmente reducido al 25 por ciento. La renta nacional ha subido en un 5 por ciento.

En los dos puntos clave de su programa, la reforma agraria y la industria del cobre, Frei ha tenido también éxito. Después de un año de luchas legislativas, las dos medidas están listas para ponerse en práctica. Actualmente el gobierno está expropiando tolerantemente las posesiones mayores de 100 hectáreas, lo cual influye en la aniquilación de una mayoría, o por mejor decir, una gran minoría, de intereses en las minas del cobre y en su industria de refinación, ya que el capital de las minas procedía de los terratenientes. Por otro lado, el señor Frei afirmaba con fuerza que considera el actual precio del cobre como una ganga que pronto tiene que pasar.

A pesar de lo positivo que tiene el balance de este primer

periodo gubernamental, el señor Frei tiene dos grandes dificultades. La primera es la necesidad de fomentar más profundamente un entusiasmo popular por su «revolución con libertad». El problema está en conseguir que los chilenos participen entusiasta y constructivamente en una revolución social que promete ser tanto o más seria que la que Fidel Castro ha realizado. A diferencia de Fidel Castro, Frei no puede, ni desea, crear una mística nacional de cruzada contra los yanquis o cualquier otro poder extranjero. Pero junto a esta dificultad se encuentra el hecho de que su democracia cristiana, que entró en el escenario político relativamente tarde, haya echado profundas raíces en el pueblo en general. Hasta 1955 aproximadamente no se convirtió en un movimiento masivo. Y para decirlo todo, sin embargo, la mayoría de los sindicatos están en manos de los comunistas y socialistas.

La otra gran dificultad del presidente está en la obstrucción que encuentra su legislación, en particular en el senado, donde los comunistas y socialistas, unidos a la derecha, bloquean toda proposición que no les guste. En este caso el señor Frei está ante dos soluciones: una, es la de una tregua política nacional; los socialistas, aunque tal vez no los comunistas, la rechazarán, y por su parte el recientemente creado Partido nacional, una coalición de liberales y conservadores, tampoco la verán con buenos ojos. La otra solución la indicaba el presidente en su discurso: está intentando una reforma constitucional en la que prevea el referéndum como solución a las porfías que puedan crearse entre el poder legislativo y el ejecutivo.

DESARROLLO Y ESTABILIZACION

La situación que en los campos económico y social se vislumbra entre nosotros, como consecuencia de las medidas estabilizadoras, hace que tenga plena actualidad las REFLEXIONES SOBRE LA SITUACION ECONOMICA Y SOCIAL del Consejo Permanente del Episcopado francés, a cuya publicación han precedido múltiples y firmes tomas de posición de diversos obispos ante ciertas crisis surgidas en sus respectivas regiones. Estas reflexiones aceptadas por el Consejo, transmitidas a todos los obispos, han merecido la conformidad personal de todos ellos.

Sin que las palabras «capitalismo» y «socialismo» aparezcan en ningún momento, estas REFLEXIONES ponen en tela de juicio todos aquellos fundamentos sobre los que se asienta el capitalismo: el poder discrecional de invertir, el papel de los beneficios como finalidad de la economía, la facultad de decidir absolutamente (sin control de los sindicatos) las orientaciones que rigen la empresa, el privilegio de los accionistas para apropiarse de los beneficios, así como impugna también el derecho del Estado a orientar por sí sólo el desarrollo económico siendo algo que incumbe a toda la comunidad nacional y crítica en términos muy claros a los que «mediante paros provocados y mantendos por sistema» frenan el aumento de remuneraciones laborales para asegurar una expansión basada en la estabilidad.

Recogemos los puntos más significativos en este breve comentario.

UNA REALIDAD

Desde el primer momento, el texto adoptado por el Consejo Permanente del Episcopado francés en materia económica, se apoya sobre una constatación: «Cierres de empresas, reconversiones, despidos, crisis tanto en la industria como en la agricultura y el comercio, han llamado la atención en estos últimos años sobre la difícil situación del empleo para cierto número de trabajadores».

Unidos a un cambio radical de nuestra civilización, estos hechos pueden ir multiplicándose: *Es toda la sociedad la que cambia y que entra en una nueva era. Sin tratar de sancionar ni de condenar este régimen económico que es actualmente el nuestro, los obispos, desean en su papel de pastores, reflexionar sobre el profundo sentido de este proyecto y los valores que se pone en tela de juicio.*

Pues, si la expansión es innegable *«demasiado a menudo los trabajadores se ven obligados a pagar con mayor dureza que otras categorías sociales el precio de este desarrollo».*

Y, sin embargo, *«el desarrollo económico representa un progreso humano... y constituye un verdadero deber moral. A los ojos de un creyente, un subempleo en todas sus formas, es un escándalo».*

EL DEBER DE INVERTIR

En el dominio del desarrollo resulta indispensable una escala de valores. Si el beneficio es necesario no por ello constituiría un motivo suficiente. El desarrollo no puede dejarse, por tanto, al libre juego de mecanismos llamados «naturales», ya que *«tan sólo las necesidades solventes serán las que satisfagan y atraigan hombres y capitales, mientras que sectores enteros se estancarán o se hundirán en la miseria».*

Recordando el derecho que todos tienen al trabajo, la nota declara que *«el paro debe ser combatido infatigablemente. Con mayor razón no debe ser mantenido a fin de pesar sobre la legítima progresión de los salarios y asegurar, con ello, una disciplina de los precios. Deben buscarse otros medios para asegurar la expansión dentro de una estabilidad».*

Otro deber incumbe a las colectividades, a los poderes públicos y, también a los particulares: el de la inversión:

«El deber de concurrir a un ahorro que se invierte a largo plazo se impone a todos aquellos cuya renta sobrepasa el tipo medio individual en la nación». Pero las inversio-

nes ponen demasiadas vidas en juego para ser dejadas en manos de uno solo. *«Deben llevarse a cabo en función de todos los medios sociales y bajo el control de los poderes públicos».*

«La autofinanciación de las empresas en particular, da lugar a un cierto título de crédito en beneficio de los trabajadores, principalmente cuando es adquirida por medio de una cierta presión sobre los salarios. Es preciso promover el estudio de este complejo fenómeno y de las experiencias que puedan ofrecer soluciones constructivas».

Por su naturaleza, formación y utilización, la autofinanciación es el centro de los múltiples derechos que deben ser reconocidos, asegurados y organizados con la participación de todos los interesados.

CONTROLAR EL DESARROLLO

Para ordenar el desarrollo, la previsión resulta necesaria a todos los niveles. *«Principalmente en el plano de la empresa, en la que, sin perjuicio de la unidad de dirección precisa, se han de buscar las diversas modalidades que permitan una participación activa de los trabajadores en la elaboración, control y ejecución de las decisiones que les conciernen. A menudo se les informa demasiado tarde de las medidas que afectan tanto su vida personal como familiar. También vale lo dicho para otros distintos escalafones: profesiones, regiones, instituciones nacionales e internacionales, donde es preciso que las organizaciones sindicales, entre otras, tengan la posibilidad de participar en este esfuerzo de previsión y orientación».*

UNA DISTORSION INTOLERABLE

En su conclusión la nota se refiere de nuevo a las víctimas del desarrollo. *«El contraste entre una economía en desarrollo y un menoscabo en y por el trabajo no debería ser tolerado».* Múltiples reformas y, más aún, una conversión de las mentalidades, resultan indispensables si se desea que la actividad económica alcance su «finalidad humana... Es el hombre, en definitiva quien es el autor, el centro y el fin de toda la vida económica social».

(De TU—Mondragón).

El DOMUND en España

Año	Pesetas
1960	48.909.098,77
1961	56.296.844,19
1962	59.175.908,76
1963	68.037.296,63
1964	73.046.155,87
1965	87.235.985,06

El DOMUND en Eibar

Año	Pesetas
1960	180.000
1961	208.081
1962	292.035
1963	321.044
1964	410.677
1965	537.991

Economía y humanismo

Sólo el título, esas dos escuetas palabras, es ya un programa incitante, prometedor, atractivo. Su realización está dispersa en miles de páginas escritas, y en estudios que abarcan las comarcas más dispares del mundo. Fuera de Europa, en África o en América, se realizaron encuestas que mostraban bien claros los problemas y sus posibles soluciones. Algunas de ellas sirven hoy día de bandera de esas pacíficas revoluciones que tanto necesitan no pocos países del mundo en que vivimos.

Pero «Economía y Humanismo», además de un título, era una persona. Y ésta ha muerto. Era un Padre dominico, con una vida de fábula, empezada en el mar, continuada en las más diversas peripecias, para desembocar, dentro de la más limpia ejecutoria de estudio profundo, característica de la Orden, en un afanoso cúmulo de investigaciones. Se trataba del Padre Leuret, nombre que por sí solo dice bastante a quien con una mediana sensibilidad haya seguido la marcha de este mundo en que vivimos.

¿Genial! Ciertamente fuera de serie. ¿Acertado en todo? No, desde luego. En más de una ocasión su carácter de adelantado le hizo aventurar hipótesis que luego no se confirmaron. Ni él mismo pretendió jamás ese universal acierto. Pero ejemplar, señero. Eso sí que queda fuera de duda.

Porque el Padre Leuret, con su sensibilidad exquisita para los problemas que la sociedad de hoy plantea, es antecesor directo de la Constitución «Gaudium et Spes». Y es propulsor de un movimiento de ideas que no morirá con él. Antes al contrario, irá cada vez más, consolidándose, depurándose, enriqueciéndose.

No tratamos ahora de dar el perfil de este ejemplar religioso. Sólo subrayar la manera de vivir su sacerdocio y su vocación religiosa. Pudo, como otros, repetir lo que se había escrito, responder a problemas ya sobrepasados, refutar por enésima vez el arrianismo. No lo hizo. De los problemas de las pobres gentes de mar en las costas francesas subió a los de escala mundial. Reflexionó, y nos dio libros que hemos leído con escalofrío. Pensó, y nos hizo pensar. Habló de un suicidio o una supervivencia de Occidente en términos que estremecían. Pero no con párrafos ampulosos, sino con el crudo lenguaje de la realidad.

A su entierro asistieron obispos venidos de los más dispares puntos del mundo. Y hoy le lloran, sabiéndolo o no, esos millones y millones de hombres hambrientos del tercer mundo, por los que tanto trabajó.

Mirador femenino



La T. V., los padres y los hijos

PELIGROS Y VENTAJAS

1—Puede crear una tensión nerviosa que conviene vigilar.

En manos de los padres, como siempre, está ese espíritu de atención sobre cada uno de sus hijos. Mucho tiempo ante la pantalla, el tipo de programa, sobre todo si es de miedo, etc. pueden traer una especie de inestabilidad y de sobresaltos en el niño.

2—Es posible, según los médicos, una fatiga ocular.

La televisión encierra, en este sentido, un mayor peligro que el cine, por la cantidad de vibraciones luminosas que provoca —alrededor de 16 millones— por segundo.

A esto hay que añadir que la imagen televisada es mucho menos clara que la de cualquier film. Y, junto a todo, si se pone la pésima costumbre de que el niño esté excesivamente próximo a la pantalla, lo que hace que la imagen sea más pálida aún es para pensar en la fatiga ocular.

3—Produce —puede producir— desequilibrio psíquico en el niño.

Aparte de comprometer el sentido de la vista, puede producir trastornos en los niños. La razón es muy sencilla: si al niño le faltan horas libres, al aire, de atmósfera limpia, y son excesivas las horas de estar inmóvil, sentado ante la pequeña pantalla, no hace ejercicio físico, que tanto necesita para su desarrollo.

Y puede producirle trastornos en el sueño, si se acuesta demasiado tarde, y por la excesiva vivacidad con que se personifica con lo que ve, y lo sigue viviendo. La imaginación puede resultar excitada.

4—Puede ser una magnífica ocasión para perder el tiempo.

Naturalmente que no habría que echar las culpas al televisor de tantas horas perdidas, sino a la falta de atención y vigilancia paternas. Como en todo, los padres sois los educadores primeros, directos, de vuestros hijos. Cuidad sus horarios, sus tiempos de estudio y de distracción.

5—Tal vez puede ser una fuente de conocimiento superficiales.

Aunque la televisión es un instrumento educativo, no puede considerarse, por sí sola, un medio de formación. Puede llegar un momento en que la televisión produzca en el niño cierto confusiónismo que no sepa distinguir entre lo real y lo ficticio. Se impone un diálogo con el padre, con la madre, para que le aclaren las ideas, y le ayuden a pensar y a digerir lo que ve.

La sensibilidad del niño se deja seducir por la imagen, que le sumerge en un mundo fantástico, irreal. Se evita todo esfuerzo, se rehuye lo personal, lo que exige una decisión, un trabajo de raciocinio, y se trata de seguir viviendo en el mundo fácil, poco exigente, «de lo que entra por la vista».

6—Compromete la vivacidad mental del niño.

Así como una cierta dosis de televisión puede ser una ayuda magnífica para hacer reaccionar a los chicos, ponerles vivacidad en su imaginación y en sus mentes, el abuso de la misma produce niños retardados, incapaces de pensar, de unir lo que ven, de relacionarlo. Es una experiencia general que debe tenerse en cuenta.

VENTAJAS

1—Crea un lazo de unión entre la escuela y la vida.

Es muy interesante este aspecto de la televisión. El niño aprende cosas en la escuela; muchas veces no sabe ni por qué, ni para qué sirven. El mundo de la escuela no es el mundo de la calle, de los hombres. A veces ni los relaciona. Aquí viene la

televisión a servirle de puente entre uno y otro, a darle un contacto con lo real.

2—Crea curiosidad intelectual en los niños, al abrirlos a conocimientos nuevos.

Este tipo de curiosidad buena, aprovechable, hace que aquellos niños que ven la televisión con orden, con el debido control de los padres, sean más despiertos, más rápidos. Cómo se aprecia esta diferencia en las escuelas!

Cierto: los conocimientos que transmite la televisión son superficiales. Todo lo rozan, nada profundizan; pero es siempre una fuente de información y de cultura que abre horizontes nuevos.

3—«Desmistifica» los ídolos.

¡Qué interesante resulta esta apreciación! Cuando en la casa se ve una y otra vez una serie de programas interesantes cultural y deportivamente, hay como una especie de sustitución de ídolos. Se reemplaza al futbolista, al artista, por aquel otro personaje tan interesante como fue el cirujano, al que se vio hacer una operación a una niña del Congo; por el catedrático, por el maestro, por el pintor, etc.

Ayuda a valorar a los hombres como hombres, por lo que son y valen, y a no «endiosar».

4—Crea lazos de fraternidad.

La televisión no presenta, como el cine, imágenes prefabricadas, sino imágenes reales, sacadas de la vida, y con las que el niño se puede identificar y unir. Les enseña a gozar con los que gozan, y a sufrir con los que sufren, y cada vez se irá profundizando más en él la idea de la fraternidad universal que le hará amar a todos los hombres y considerarlos todos como hermanos.

Una cosa debe preocuparnos siempre: la televisión debe mejorar al hombre; ese es su fin. Por tanto debe contribuir al perfeccionamiento de vuestros hijos. Para ello se necesita vuestro control y vigilancia. El niño es menor de edad. No sabe.

LA TELEVISION EXIGE DE LOS PADRES:

1—Vigilancia.—Conocer a vuestros hijos, su carácter, sus reacciones. Un clima de constante amoralidad, una concepción errónea de la vida, la falta de responsabilidad continua en los personajes que se presentan en la pantalla, puede tener en vuestros hijos una influencia tan perniciosa como la incitación a la brutalidad.

2—Control.—Tiempo, programas a ver. Orden.

El televisor no puede estar nunca al alcance de las manos de vuestros hijos, de modo que a su gusto y en cualquier momento lo puedan enchufar.

3—Elección.—No puede ser nunca guía el azar, lo que haya.

Abrir el televisor para matar el tiempo es irse acostumbrando, sin querer, sin darse cuenta, a no saber distinguir una buena de una mala emisión.

Nos personalizamos al elegir, al tomar una decisión, al seleccionar.

4—Y para poder elegir, INFORMARSE.

Es deber de los padres conocer los programas; estar al día, leer alguna crítica seria para saber el qué deben ver los hijos. Ellos no pueden hacerlo. Este deber, a vosotros os incumbe.

La ciudad terrestre

Por RAFAEL BELDA

● El humanismo moderno acusa

La grave acusación que, desde el siglo XVII, se viene lanzando contra el cristianismo y los cristianos, es que constituyen el mayor obstáculo para el progreso de la Humanidad, para el avance y desarrollo del mundo.

El Cristianismo —se dice— encadena la inteligencia humana con los dogmas y la sumisión a un magisterio eclesiástico, impidiendo con ello la libertad del pensamiento y la investigación científica.

Además, el Cristianismo con sus doctrinas de felicidad ultraterrena, la resignación ante las adversidades de la vida, el amor a los enemigos y la salvación del alma, paraliza toda reforma social profunda e impide la liberación de las masas oprimidas.

El hombre moderno se siente llamado a construir un mundo nuevo, se sabe protagonista de la Historia y obligado a comprometerse para realizar su sentido, que es la liberación progresiva de la Humanidad de todas las taras que pesan sobre ella, mediante un conocimiento y un dominio cada vez más perfecto de las leyes de la naturaleza, de la sociedad y de su propia vida.

El cristianismo hace de un Dios trascendente, situado más allá de la Historia, el centro de su existencia.

Existe entre ambos, al menos a primera vista, una oposición irreductible.

A partir del siglo XVII, el humanismo moderno ha entablado un proceso contra la Iglesia.

El humanismo, que se inicia con el Renacimiento, subraya cada vez más fuertemente la vocación terrestre del hombre.

El cristianismo aparece a los ojos del hombre moderno en dependencia necesaria de una serie de valores e instituciones que se estiman definitivamente caducados. Por ejemplo, aparece defendiendo la legitimidad de las estructuras del antiguo régimen en los orígenes de la revolución liberal: amparando el orden social establecido, en el comienzo de las luchas sociales contemporáneas; recordando casi exclusivamente la vida ultraterrena a una Humanidad obsesionada por la llamada de la tierra.

● El olvido de la dimensión terrestre

Ha habido y sigue habiendo un cristianismo de evasión, que constituye la causa fundamental de la incomprensión de que ha dado pruebas el pensamiento moderno respecto del hecho cristiano.

El cristianismo ha estado, está y estará siempre centrado en la fe y la esperanza en una vida metaterrena, que se prepara y comienza en esta vida pasible y mortal.

El cristianismo implica una referencia de todas las realidades terrenas a «lo único necesario». Esto le es esencial y no le ha faltado en ninguna fase de su desarrollo histórico.

Sin embargo, ha faltado la visión de una vocación terrestre del hombre cristiano, desplegada a lo largo de una historia profana, y conducida hacia su término por una dialéctica de la acción temporal.

«Los Apóstoles, San Pablo principalmente, tuvieron una visión muy positiva acerca de la situación y el destino del mundo en cuanto a cosmos: debe ser sometido por entero a Dios, pero, a pesar del «todo es vuestro, mas vosotros de Cristo y Cristo de Dios», no se dice expresamente que esta tarea de sometimiento incumba a los fieles».

La era de los mártires, a causa del contexto histórico y sociológico en que se desenvuelve, no añade ningún elemento nuevo.

Se vive aguardando confiadamente la venida del Señor. Los fieles no sienten la comezón de una tarea terrestre en sentido propio.

Sin embargo, a pesar de su atención exclusiva a las realidades espirituales, el cristianismo sentaba las bases de una nueva ciudad terrestre, ya que incluía una imagen original del hombre.

Es innegable que, desde el punto de vista de las repercusiones temporales, el imperio cristiano y luego la conversión de los pueblos bárbaros brindaron al cristianismo la posibilidad de una experiencia nueva.

La nueva situación abrió indiscutiblemente grandes perspectivas a las actividades de los ciudadanos cristianos en el quehacer temporal.

Lo hermoso y lo correcto, doctrinalmente hablando, hubiese sido que las realidades terrenas, escenario y objeto de la actividad del hombre cristiano medieval, hubiesen conservado una sana autonomía.

Pero la Edad Media dependía demasiado de la consideración del mundo celeste para poder valorar adecuadamente el compromiso temporal en la vida presente. Hay que reconocer que la Iglesia, antes de la Era Moderna, no desarrolló un ideal de vida cristiana para hombres comprometidos en la obra profana del mundo, y que deben perfeccionarse en y por este mismo compromiso.

En Santo Tomás, a diferencia de lo que ocurre en la Edad Media anterior, dominada por el agustinismo y la mentalidad

antipelagiana, se hallan afirmadas la autonomía, y el valor de las realidades creadas en sí mismas, singularmente la del hombre.

Santo Tomás ha vislumbrado, en efecto, la sana laicidad del mundo moderno, cuyo proceso histórico, que desde fines del siglo XIII ha ido devolviendo a las estructuras profanas su autonomía, no es más que su justa y luego lamentablemente injusta aplicación.

Con ello Tomás alumbró las bases de una vocación terrestre dentro de una existencia cristiana y, a la vez, pone el fundamento para una espiritualidad centrada en el compromiso temporal.

La Edad Media cristiana en su etapa final sembró los gérmenes de una sana desacralización de la tierra, e hizo posible la ciencia y la técnica modernas. A partir de ese momento el hombre pierde el respeto a la tierra y adopta una nueva actitud frente a ella que le permitirá a largo plazo dominarla y ponerla a su servicio.

● La recuperación de la dimensión terrestre

¿Se puede ser, a la vez, plenamente, miembro del Pueblo de Dios e hijo de la tierra? ¿Se puede pertenecer enteramente a Dios y, a la vez, estar totalmente interesado y decididamente comprometido en la marcha de los asuntos terrestres?

La teología católica en el siglo XX, ha logrado una comprensión más profunda del misterio de la Iglesia, que despeja satisfactoriamente esas incógnitas. Los frutos maduros de esa reflexión están recogidos en los documentos elaborados por el Concilio Vaticano II.

De ellos se desprende que la vocación y la tarea del cristiano no se limita a la transmisión de la vida divina a los hombres. El cristiano, como una exigencia de su Fe, una modalidad de su Esperanza y una manifestación de su Caridad, ha de comprometerse en las tareas propias de la ciudad terrestre.

Así se expresaban ya los Padres conciliares al iniciarse la magna asamblea, en su mensaje dirigido a todos los hombres:

«La unión con Cristo está tan lejos de apartarnos de las obligaciones y trabajos temporales que, por el contrario, la fe, la esperanza y la caridad de Cristo nos impulsan a servir a nuestros hermanos... La Iglesia es absolutamente necesaria al mundo de hoy, para denunciar las injusticias y las indignas desigualdades, para restaurar el verdadero orden de las cosas y de los bienes, de tal forma que según los principios del Evangelio la vida del hombre llegue a ser más humana... Invitamos a todos a que colaboren con nosotros para instaurar en el mundo una sociedad humana más recta y más fraterna».

Posteriormente, la doctrina conciliar ha sistematizado y fundamentado esta afirmación.

Apuntaremos, esquemáticamente, los pasos más importantes de la reflexión conciliar.

● Plan divino y pecado humano

El hombre fue creado por Dios con la dignidad de persona y la dignidad de hijo suyo. Dios concibió el plan de formar la familia humana, compuesta de hombres libres, fraternalmente unidos, que se perfeccionarían a sí mismos, dominando la naturaleza, las leyes de la sociedad y de la vida. «Creced, multiplicaos, poblad la tierra y dominadla» (Gen. 1, 28). Tal fue y sigue siendo el proyecto sugestivo, encomendado por Dios a la Humanidad. Además, a esos mismos hombres, Dios decidió hacerlos hijos suyos, incorporándolos a una familia sobrenatural, unida por los lazos de una misma Fe, Esperanza y Amor.

El pecado privó al hombre de la dignidad de hijo de Dios y desordenó la naturaleza humana, inclinándola al mal y al error. El hombre quedó desdivinizado y en alguna manera, deshumanizado. Pero el pecado no se agota en la rebelión personal del hombre contra Dios. Junto al pecado personal existe un pecado ambiental y un pecado estructural. Hay mentalidades colectivas, reacciones de grupo, clase o nación, opuestas al pensamiento de Dios, que impregnan a los miembros de esas colectividades y deforman sus conciencias. Hay, asimismo, estructuras socio-económicas o políticas que, por su misma naturaleza, tienden a oprimir a la persona humana, lesionando con ello el orden moral.

● La misión de Cristo

La misión de Cristo es simultáneamente divinizadora y humanizadora. Jesucristo devuelve al hombre la vida divina, pero también le devuelve su dignidad humana.

Cristo ha inaugurado una nueva vida de libertad, santidad y justicia. Esta vida nueva, nueva Creación (Gal. 6, 15), es la médula del Reino de Dios. Su instauración constituye el centro de la obra de Cristo.

Dios es el Señor del hombre y del universo. Pero su poder y su dominio respetan la libertad humana.

El Reino de Dios se establecerá a medida que los hombres se incorporen libremente a una vida de Verdad, Santidad y Amor a Dios.

Jesucristo, primogénito de la nueva familia de los hijos de Dios (Rom. 8, 29), haciéndose pecado (2 Cor., 5, 21), maldición (Gal. 3, 13), y siendo obediente hasta la muerte (Filip., 2, 8), instaura el Reino de Dios.

Jesús es, además de salvador del hombre, salvador del mundo. La salvación de Cristo se extiende al universo material.

El pecado no sólo hirió al hombre, sino que trastornó la creación material. Las cosas creadas ansían cumplir su fin, que es ayudar al hombre a encontrarse con Dios. Pero el pecado las tenía infecundas y esclavizadas. Por eso la Creación entera sujeta al capricho del hombre, no a gusto, sino por el abuso de la libertad humana, gemía y sentía dolores de parto con la esperanza de ser liberada de la servidumbre de la corrupción, para participar en la gloria de los hijos de Dios (Rom., 8, 20-22).

El plan salvador de Dios incluye, llegada la plenitud de los tiempos, instaurar todas las cosas en Cristo, las de los cielos y las de la tierra.

● La misión de la Iglesia

Esta misión de Cristo, cuyas líneas generales acabamos de describir, es continuada por su Iglesia.

Por eso la Iglesia lleva adelante la obra salvadora de Cristo en la doble línea ya señalada: la línea divinizadora y la línea humanizadora.

La Iglesia anuncia a los hombres el plan salvador de Dios y les comunica la vida divina. La Iglesia, con los que libremente aceptan esa Palabra y reciben esa Vida, forma la comunidad de los unidos por la misma Fe, Esperanza y Amor. La comunidad de los bautizados y confirmados alcanza su máxima perfección, cuando celebra familiarmente la Eucaristía, en torno al altar, glorificando a la Santísima Trinidad y recibiendo el alimento sobrenatural que asegura una vida auténticamente cristiana.

La obra de la Iglesia, prolongación de la de Cristo, tiene también una proyección temporal. La Iglesia redime los ambientes y estructuras terrestres impulsando a los hombres a organizarlas en sentido cristiano. El universo material es encauzado de nuevo

y puesto al servicio de la persona humana y de los hijos de Dios. Las realidades terrenas se convierten en vehículos de la vida divina en los Sacramentos y sacramentales. La madre tierra sirve a la madre Iglesia.

El Pueblo de Dios se forma en el seno de la Ciudad Terrestre y actúa de fermento de la misma. La conversión personal se refleja en los ambientes y estructuras. Y, a la vez, el esfuerzo por establecer el Reino de Dios en las estructuras elimina los obstáculos del encuentro personal con Dios.

En la Ciudad Terrestre, cristianamente animada, desaparecen las discriminaciones de raza, de clase o de sexo, y se llega, a través de una verdadera igualdad de oportunidades, a la creación de una fraternidad de pueblo y personas libres.

El cristiano, instruido por la Revelación y auxiliado por la Gracia, puede llegar a ser plenamente hombre y edificar una Ciudad Terrestre digna del hombre.

La ley evangélica custodia y transmite fielmente la ley natural. La Iglesia enseña al hombre su dignidad humana, proclamando las exigencias de la ley natural en la vida individual y social y recuerda a los hombres el deber de organizar el mundo conforme a lo que exige esa dignidad.

● Ciudad Terrestre y Ciudad Celeste

Con la encarnación del Hijo de Dios, lo humano y el universo entero han entrado en la órbita de la Divinidad y han logrado su máxima dignificación.

Esa dignificación inicial de lo humano y lo terrestre, que ha tenido lugar en la Encarnación, es totalmente gratuita por parte de Dios.

La dignificación de lo humano y lo terrestre está en marcha y alcanzará su cima, al fin de los tiempos, por virtud de un acto divino: la creación de los nuevos cielos y la nueva tierra y la transfiguración del cuerpo humano.

También aquí, aunque la iniciativa parte de Dios, hemos de preparar con nuestro trabajo libre, la consumación final de la Creación y la Redención mediante la «consecratio mundi».

No hay por qué concebir la Ciudad Celeste, como algo desconectado de la Ciudad Terrestre. La Ciudad Celeste puede concebirse como una Ciudad Terrestre sublimada y definitivamente purificada, en la que reinará un Dios poseído en plenitud.

Sei egun buruan bi aldiz izan naiz Eibarrren. Ojanguren jaunaren erretrato artxi-boa Diputaziora ekartzen nintzan.

Aurreneko biagian batez ere, ez genuin Ojanguren'ek eta biok aldi ederra pasatu. Ez orixe. Bai, Indulezio zarrak negarrari eman zion, nik bere argazki jakak bere-alaxe ekartzen asiko nintzala adierazi nion.

Amabi edo amalau urtetik beti bide batean bokazioari jarrai, eta iya larogei urte irixtean, Diputaziyoko kamionetak bizitzako lan guzia daramakiala ikusteaz ez da txantxetako tragoa. Esku utsik gelditze ori samina bear benetan.

Gorri aundiya dauka Ojanguren'ek eta ez da ererxa berekin entenditzia. Nerbioa gañera gizona orregatik letra aundiakin paper batian ipiñi nion: EZ DIJOAZTE TOKI TXARREA.

Irakurri zuan dardaraz nere lagun zarrak nik ipiñitakoa, eta eskua belarrian ipiñiaz auxe deadar egin ziran: NIK



Amalau urtekin? Iya larogei urte dituzu eta ordutik onera bai ote da Euskalerrian zu iritxi etzeran txokorik?

Gure aizkenengo alkate kapadun jatorrak zuk erretratatuak dira. Makiñabat euskal-joko eder, makiñabat oitura garbi, makiñabat etxejaun ta etxeoandre argi atera dituzu.

Gure jauregi zaarretako arri landuak, eskuduak, asko ta asko zuk, zure argazkiak dirala bitarteko, konserbatzen dira.

Gure mendi-tontor guzietaraño iritxia zera. ¡Zure biria aspoa...! Gure euskal-erriak gizadi onen asieran zeukaten antza zuk geldiarazi zenuan. ¿Nola ote zan aintziñan alderdi ori? Zure artxibora askotan joan bearko dute gure ondorengoak.

Urteak pasa ta pasa ta zure lana geiago ta geiago balioagotzen joango da. Ondorengoentzako batez ere zure lana.

Malkoz bete zitzaizkitzun begiak esku utsik gelditu ziranian, Diputaziyoko automobillak zure artxibo jakak kargatzen zituala ikustean. Gure Jaunak zu bezelako giza-mallakoa egiten dien mesedea da orixe.

Lan eta lan urteak bukatu arteraño, aizkenian dandana eman ta esku utzik gelditu. Bere-berekoia egiten dien mesedea orixe... ¿Zorionak Indulezio Ojanguren zintzoa!

JOSE DE ARTECHE
ZERUKO ARGIA'n.

OJANGUREN

EGIN DEDANA EGITEKO FEDEA BEAR DA AURENA, TA GERO EUSKALERRIYA MAITE.

Bai, Ojanguren biotzekoa. Fedea ta Euskalerrri maitasuna. Besterik ez da izan zure lana.

Euskalerrriko bazter guziak pasatu dituzu, baño ez nolana, gure erri maitasun garbiz biotza beterik. Nun pasatu zeran, nora iritxi izan zeran garbi asko dago zure artxiboan. Arrigarriya zure lana!

¿Noiz asi ziran erretratu makinakin?

ECOS DE AMAÑA



Vida religiosa

Amaña —con su situación topográfica y casi 1.000 viviendas— merece ser Párrquia, y esta es la voluntad decidida de nuestro Sr. Obispo.

La creación de la Párrquia es vital, urgente y necesaria. Maxime porque pronto se ampliarán considerablemente las viviendas de esta zona hacia Ermua, pues no tardará mucho la construcción de otras 472 viviendas.

La labor de roturación de la montaña, la construcción de muros, la preparación de accesos ha sido una labor titánica, hoy ya casi terminada, con lo que pronto podrá empezarse la construcción de las viviendas. De esta forma, Amaña sobrepasará pronto los 6.000 habitantes.

La vida religiosa ya empieza a regularizarse. Según deseo expreso del Sr. Obispo, el sacerdote D. Pedro Celaya ya se encarga interinamente del servicio espiritual de la populosa barriada. Todos los días —y por cierto con muy nutrida asistencia— se celebra la Santa Misa en la capilla provisional situada en el bajo de la letra K, número 3.

Los domingos, la iglesia se ve abarrotada de fieles, muchos de los cuales no pudiendo entrar en el interior se ven precisados a seguir la Santa Misa desde la explanada adyacente a la iglesia. A este objeto se ha colocado, ante la previsión del mal tiempo, un amplio toldo móvil que cubrirá y hará menos incómoda la estancia de estos fieles.

Son tres Misas —a las 8, 10 y 11 y media de la mañana— las que por ahora se celebran en la capilla provisional y se ve la necesidad de aumentar su número, sobre todo con una Misa vespertina.

Con permiso del Obispado ha habido dos Misas vespertinas —el Día de Oración por la Paz y el Primer Viernes de Octubre— y la asistencia fue numerosísima.

Pero la nota destacada de Amaña en este aspecto religioso es el entusiasmo y la cooperación franca y desinteresada de sus gentes para todo lo que sea actividad y organización religiosa. Ya funciona una Junta compuesta de 4 hombres casados, 2 mujeres casadas, dos chicos y tres chicas. Es algo así como la Junta Directiva. Esta se divide —con ayuda de otros componentes— en varias Comisiones de Estadística, Obras, Catequesis, Financiación, Misiones, etc.

Hay varios grupos —sobre todo uno compuesto de unos 12 hombres casados— que se reúnen semanalmente para estudiar y resolver problemas que afectan a la marcha del barrio.

Un dato, nada más, para terminar. Hacía falta adecuar un poco el sótano adquirido para Catequesis de Primera Comunión. Los hombres se han encargado de comprar baldosas, solicitar cemento a los contratistas amigos y favorecedores de Amaña. Un chófer del barrio —terminado su trabajo, al anochecer— con permiso de su empresa de usar el camión, trajo los azulejos necesarios. Los apóstoles de Amaña estaban de sobreaviso. En pocos minutos, unos 10 hombres del grupo descargaron todo. Allí se presentaba al punto otro casado joven del barrio, perito en colocar baldosas. Desinteresadamente, dedicando horas extras de su trabajo, se comprometió con ayuda de otros voluntarios a preparar pronto la Catequesis de los niños en condiciones de utilización.

Así, por iniciativa de ellos, se ha construido el toldo y otras cosas. Iniciativas no faltan y el espíritu emprendedor de estas gentes que quieren una Amaña unida, familiar, humana y cristiana es capaz de grandes realizaciones que harán de Amaña una comunidad ciudadana y religiosa modelo.

El nuevo puente

Otra realización que quitará grandes pesadillas a las gentes de Amaña será la construcción del nuevo puente, que suprimirá la necesidad de transitar por el paso a nivel del ferrocarril.

Un puente sobre la vía y una rampa suave eliminarán para siempre esta situación tan embarazosa hasta ahora.

Las obras se han desarrollado a un ritmo rápido. Sus constructores han sido los hermanos de Florencio Arana (q. e. p. d.), víctima sangrienta de esta realización precisamente en el primer día en que se iniciaban.

La rampa de Amaña se inicia junto a la caseta del Guarda-barreras actual, que deberá desplazarse al otro costado de la vía. Con una pendiente del 6,6 por ciento y en una longitud de 89,86 m. l., sube hasta la cota de la calle principal de Amaña Nueva, salvando una altura de 6 m. l. desde el arranque. Un tramo de 11,80 m. l. en rasante horizontal salva el pasado sobre la vía hasta la misma calle de Amaña E, constituyendo el auténtico puente de Amaña, ya que el tramo anterior lo constituye la rampa propiamente dicha.

El Proyecto es obra de D. Carlos Martínez Cebolla, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, reformado del primitivamente redactado por el mismo Ingeniero.

Nos dicen que las obras quedarán definitivamente terminadas para finales de este Octubre. También ha llegado a nuestros oídos la noticia de que podrían ser inauguradas oficialmente el día de San Andrés.

Mucho nos congratulamos de todo ello.

Nuevas Escuelas

El ritmo de construcción de las nuevas escuelas de Amaña es muy acelerado. Sin duda alguna, el próximo curso escolar podrá albergar a los centenares de niños de este populoso barrio.

Se están construyendo 12 aulas: 6 para niños y 6 para niñas. En ellas podrán acogerse 480 alumnos.

Ello supondrá tres pisos con dos aulas a cada lado del cuerpo central. El primer piso de este cuerpo central dispondrá de un vestíbulo comunicado con las dos cajas de escalera y los despachos del Director y de la Directora respectivamente. Aquí estará también instalada la Sala de Profesores, a macenas y aseo de profesores.

El segundo piso del cuerpo central estará destinado a Salón de actos en su totalidad, y el tercero a Sala de lecturas y vivienda del conserje.

La superficie de terreno destinado a edificio escolar ocupará una superficie de 5.980 metros cuadrados.

Habrá también dos recreos cubiertos de 125 metros cuadrados cada uno.

Viviendas para Maestros

Junto a las escuelas, se edificarán también 12 viviendas para maestros. Serán 4 plantas con tres viviendas por planta. Todas ellas dispondrán de vestíbulo, pasillo, cocina, comedor, cuarto de aseo y tres dormitorios.

El presupuesto de contrata suma la cantidad de 2.723.675,25 pesetas. Promotor de las mismas —bajo la dirección técnica del Arquitecto Martiarena— es nuestro Ayuntamiento.

La superficie de las viviendas ocupará 1.041,20 metros cuadrados. Creemos que con estas realizaciones escolares, Amaña experimentará un desahogo necesario.

Es grande la matrícula escolar de este barrio y, además, con clara tendencia de ascenso para los años venideros. La mayoría de las gentes que aquí viven son gente casada joven, y nos consta que casi la mitad de niños bautizados en la Párrquia de San Andrés proceden de este barrio.

¡Bienvenido sea este grupo escolar de Amaña!

Gregorio Santa Cruz



Santa Cruz, —en la foto a la izquierda—, participando en el homenaje a José Lascuirain.

(Foto Ojanguren).

Santa Cruz ha sido homenajeado en la montaña bendita del Arrate. Este homenaje al Maestro Santa Cruz es muy merecido. Honra al homenajeado —insigne en muchas facetas del folklore popular y de la cultura vasca— y honra también a los homenajeadores, por haber sabido reconocer y proclamar las virtudes de este hombre sencillo y grande de espíritu.

A los 15 años, Gregorio Santa Cruz ya actuaba como dantzari prestigioso. Su primera actuación tenía lugar el 4 de Mayo en Arrate.

A los 30 años, interviene como Maestro consagrado —también en Arrate— dirigiendo un grupo masculino de baile patrocinado por Juventud Vasca. Después, sus actuaciones han sido innumerables como preparador de grupos de baile en Eibar, Mendara, Ondárroa, Mondragón, Elgueta, Elorrio, etc.

Preparó el grupo de Educación y Descanso de Eibar que tantos triunfos cosechó en Bilbao, Pamplona, San Sebastián, Eibar, Madrid...

Santa Cruz es autor de cuatro bailes. Y promotor quizá el más insigne del folklore vasco y artifice que impulsó extraordinariamente el teatro de nuestro pueblo.

Gregorio Santa Cruz era digno, muy digno de un homenaje popular de reconocimiento a su merísima e inintermitida labor de casi 50 años. Y precisamente en Arrate —lugar de tantas evocaciones para él— lo ha recibido con aplauso unánime de todos los eibarreses y de millares de adhesiones de todo el pueblo vasco. Homenaje al que se unen de todo corazón los que hacemos la Revista EIBAR.

Zorionak, Gregorio. Zorionak milla bidar eta urte askum.

GREGORIO'KIN IZKETAN

Santa Cruz'en jaioterria Ondarrua izan zan. Baiñan gaztetatik Eibar'en bizi izanik, ondo esan geinke biotzez eta laner eibartar jatorra dala. Gaur, omenaldi aundi bat gertatzen ari dira here aintzarako eta eskerrak emoteko berak egindako ainbeste biarregaitik eusko folklore ta kulturaren alde. Ori dala-ta berakin alkar-izketa bat izan dogu.

—Gregorio, ¿noiz jaio zifan?

—1899 urtian, Ondarruan.

—¿Zure lenengo dantzaldia?

—Arrate'n, 1914 urtian, Maitza'ren 4'an. Ba daukat orduko erretratu bat, Ortuoste'k atarata.

—¿Zeintzuk zifanatu zuen dantzari grupooan?

—«Dantzari eibartarrak» zan gure taldia. Asko gifan. Gaur iru bakarrik bizi gara: Satur Txirloia, Castor Arriaga eta neu.

—¿Noiz asi zifan maixu lez dantzaldi taldiekin?

—1929 urtian, Arrate egunian. Eibar'ko talde bat zan. Mutillak bakarrik lenengo. Gero, neska ta mutil.

—¿Eibar'en bakarrik gertatzen zenduzen dantza taldia?

—Ez. Asko juaten nintzan Mendara, Ondarrua, Elorrio ta beste erri batzuetara, an talde barrixak gertatzeza.

—Entzunda daukat, gerra ondoren «Educación y Descanso»'ko taldia malla aundira jaso zenduda?

—Olaix da. Neska ta mutil ziran. Asko dantzatu eben

Eibar'en, Bilbo'n, Iruñan, Donostian eta Madrid'en. Madrid'en, Peron'en emaziaren aurrian eta oso ondo. Kritikok esaten eben lez, Eibar'kuak eta Malaga'kuak izan ziran onenak.

—Mondragoi'n be eratu zendun talde bat...

—Bai ta gafiñera oso jator jokatten jakin eben. Donostian lenengo saria irabazi eben. Gero Madrid'en be sariuak izan ziran. Ta, iru illebetian, Mediterraneo ertzeko laterrietatik jira ederra egin eben, txalo asko irabaziaz. Gabon egunian, Belen'en bertan dantzatu eben.

—Zenbat dantzaldi asmatu dozuz?

—Lau. «Zapi-dantza», neskentzat. «Eugarbitza»'ko makil dantza», mutillentzat. «Urrutik nere Amatoxi'ri begira —Bai-ona'tik Arrate'ra». Au Don Poli Larrañaga abade jaunari dedi-katua, neskentzat. Ta «Ibil-dantza», neska-mutillentzat.

—Zure iritziz, ¿nor izanda aurrekularirik onena?

—Duda barik, Satur Txirloia.

—Zure bizitzan, errekerdo atseginen bat...

—Gerra aurrian, Arrate'n egin eusten omenaldia. Orduan, Castor Arriaga'ri ta neri erloju bana emon euskuen. Nere pozik aundiena orduan, nere lau semealabak dantza talde baten ikustia.

—Zer biotzekin egin dozu ainbeste lan?

—Eibar ta Euskalerrri guztiaren maitasunez.

Agur, Gregorio. Zorionak milla bidar zure 50 urteko lan bikaiñ ta jakintsua gaitik.

Varias veces hemos hablado a través de estas columnas del Centro de Formación Familiar de Eibar y de su importancia capital.

Hoy podemos anunciar que para finales de Octubre estará en pleno funcionamiento. Estará situado en la calle de Jardines de Justo Oria, núm. 13, bajo.

Previamente a su apertura, habrá un cursillo —que ya se anunció— de un par de días para dar a conocer lo que es el Centro Familiar. Para hacer posible la asistencia de las madres a estas clases de auténtica formación familiar, en un local adyacente al Centro, funcionará un servicio de Guardería Infantil. Mientras las madres están en el Centro, allí serán bien atendidos sus niños.

¿Qué es lo que pretenden los Centros de Formación Popular?

Se proponen realizar la promoción humana y cristiana de la mujer de medios populares. Fomentan, para ello, el desarrollo integral y armonioso de la personalidad feme-

En Octubre: CENTRO FAMILIAR...

nina. Así la mujer se hace más apta para cumplir su misión personal, familiar, social y cívica. De esta forma, la mujer va descubriendo más y más su dignidad, para que luego ella quiera su promoción.

Los Centros de Formación Familiar —que en España pasan ya de 100— enseñan, en definitiva, unas técnicas y prácticas del hogar, formación personal, familiar, social y cívica adecuada a sus posibilidades.

¿Qué mujeres pueden asistir a estos Centros?

Las casadas jóvenes de ambiente popular. El curso para las mismas se desarrollará de Octubre a Junio, pero solamente con dos clases semanales. En estos dos días de la sema-

na, tendrán las madres dos horas de clase, seguramente de tres y media de la tarde a las cinco y media.

La enseñanza durará dos años.

Auguramos pleno éxito en Eibar al Centro Familiar. San Sebastián y Andoain son testimonio vivo del gran bien que con la asistencia a estas clases pueden recibir las madres de ambientes populares.

Rentería —lo mismo que nosotros— inicia este año la experiencia.

No dudamos de que nuestras madres jóvenes que asistirán a Justo Oria número 13 quedarán encantadas del gran provecho que sacarán.

LA PILDORA

Mi abuelo (q. e. g. e.), fue un tipo célebre, estupendo. En nuestra ciudad natal —vieja ciudad del Miño donde se pesca el salmón brincador así como a la lamprea de fealdad mitológica— le llamaban familiarmente «Don Barbás» porque lucía tal catarata pilosa que uno no sabía si llevaba camisa, pijama o un reloj de cuco en el pecho. Tanto es así que uno, incluso, solía esconder su ingenuidad infantil tras aquella cortina cobijadora y caliente que, por otra parte, estaba como impregnada en ginebra y tabaco fuerte.

Pero si mi abuelo fue un tipo singular, no lo fue, ciertamente, por sus barbas; ¡qué va!; fue célebre por su ingenio y también porque en sus predicciones sobre este o aquel tema se adelantaba a su tiempo.

Con relación a su ingenio, a su profundidad de pensamiento, ahí va un botón de muestra. El abuelo solía decir que él había tenido un buen amigo que fue tremendamente desgraciado en su vida matrimonial, circunstancia ésta que la víctima solía disimular con admirable inteligencia y no menos admirable elegancia. Cuando se trataba este tema, el abuelo solía decir:

—Verdaderamente, lo terrible en la vida no es ser tan solo desgraciado; lo terrible es tener que aparentar ante los demás que uno es muy feliz.

Respecto a sus predicciones, en cierta ocasión y no sin amargura, exclamó:

—Llegará un día, hijo mío, que las familias numerosas desaparecerán de la faz de la tierra; los matrimonios —alevosamente— ahuyentarán de sus hogares el vuelo generoso de la cigüeña.

Entonces, claro, uno no podía comprender aquello, porque entonces el espíritu de emulación de las mamás —aparte, naturalmente, otras razones poderosas— influyó incluso en el número de hijos a contabilizar. Sí, esto de la emulación, fue siempre muy femenino. Y de la misma forma que reacciona una esposa ante una compra de una amiga —ya sea de un abrigo, joya o mueble— igual, igual reaccionaban aquellas mamás gordas ante la fecundidad de tal o cual señora.

—¡Eh! ¿Que María ha tenido el sexto hijo...? ¡Sí! ¡Sí! Pues yo tendré el séptimo. ¡Qué se habrá creído esa orgullosa!

Y desde aquel punto y hora D. Felipe —modesto funcionario— se veía tiernamente solicitado por su madama, lo que le alagaba mucho, claro, pues siempre fue más reprendido que premiado...

De ahí, amigos míos, que la predicción del abuelo sobre eso de ahuyentar en el futuro a la cigüeña, fuese arriesgadísimo si no olvidamos eso de la emulación. No obstante, ¡caramba!, el abuelo acertó. El abuelo, indudablemente, fue un tío con toda la barba, como vulgarmente se dice. Hoy las mamás no quieren ser muchas veces mamás. Cuando una mamá se sabe en estado interesante, se lleva un disgusto de campeonato, fatalidad, ¡ah, sí!, que comparten sus amigas exclamando hipócritamente tristes:

—¡Pobre María, con lo monísima que estaba...!

Sí, sí; el abuelo dio en la diana. El abuelo, como veis, en sus predicciones fue certero, seguro; mucho más seguro, por ejemplo —y aquí no tratamos de ofender a nadie— que Don Mariano Medina, el de la televisión; ese hombre triste e inexpresivo que, más que anticiparnos el tiempo que hará mañana en el Cantábrico, parece darnos el pésame por la muerte de un pariente. Amigo, lo acompaño a usted en el sentimiento.

No hace mucho tiempo (Julio 1966), leímos en la prensa que el llamado contra-Gobierno francés en el que figuran Guy Mollet y Mitterrand, así como la Federación democrática que intenta encuadrar en un solo cartel a los socialistas, radicales, agrarios y

comunistas para tratar de derribar al General De Gaulle en la próxima batalla electoral, redactaron un programa de siete puntos muy singulares, por cierto, aunque el quinto de ellos, fue el que llamó más mi atención. Dice así, textualmente:

«Social: Comprometiéndose a construir 600.000 viviendas anuales y autorizando el uso de anticonceptivos...».

¡Pero qué razón tenía el abuelo! Quizás mucha más razón, que lógica tienen aquellos políticos, porque si en su día, los futuros gobernantes de Francia, van a construir 600.000 viviendas anuales y por otro lado van a autorizar a todo pasto esa «pildorita» anticonceptiva, decirme: ¿Quiénes van a ocupar esas viviendas?

Yo estoy seguro que si esto se lo pudiese preguntar al abuelo, me hubiese contestado:

—¿Quiénes? Los perros, hijo; esos perritos asquerosos que poco a poco van ocupando los lugares de los niños, porque las mamás, con la anuencia de los papás, han decidido utilizar libre e indiscriminadamente esos medicamentos que nos llevan a la planificación familiar.

Precisamente, un amigo que acaba de regresar de Suecia, me decía que los mandatarios suecos —asustados por el problema— no saben ya qué hacer para estimular a las parejas de vikingos a tener hijos. El Estado premia con 900 coronas el nacimiento de una criatura, más cien coronas al mes en concepto de lactancia. Más adelante, seis mil coronas anuales para estudios, amén de ser gratuita la enseñanza. Si la madre trabaja, al dar a luz, dispone de seis meses de permiso, percibiendo el sueldo íntegro. La clínica maternal y servicios médicos, son también gratuitos. (Huelga decirlos que la corona sueca equivale a Ptas. 11,55, aproximadamente).

A pesar de esta altruista generosidad por

parte de los gobernantes nórdicos, los suecos se hacen más suecos que nunca, como se dice por aquí, y en lugar de llenar sus hogares con humana y rubia descendencia, los llenan de perros, de pájaros, de gatos, de monos, etc., como así ocurre ya en muchas naciones de la tierra, pues se calcula que la «pildora», la «anti-baby» esa, la utilizan ya nada menos que diez millones de mujeres. Y conste que esta práctica se inició tan solo hace cinco años entre las mujeres de Puerto Rico que practicaban nada menos que la esterilización quirúrgica para no tener descendencia.

—Y en España... ¿qué? —preguntaréis.

Pues en España, la «pildora», según dicen, también se encuentra ya en las farmacias aunque, claro, con otras indicaciones farmacológicas.

—Y en Eibar... ¿qué? —seguiréis preguntando con sensibilidad casera.

Pues en Eibar, lo único que le preocupa a la mujer —gracias a Dios, por ahora— es que si queda embarazada, no tiene ya espacio hacia dónde colocar su bella esperanza, pues los vehículos de todas clases ocupan ya todos los sitios libres que teníamos antes en las calles.

En fin, las mujeres del mundo no quieren más de dos o tres hijos. El precepto bíblico de «Parirás con dolor», al parecer, no disfruta ya para ellas de la vigencia que aún sigue teniendo, por cierto, el también no menos precepto con el que Dios castigó al hombre.

El hombre, pues, por ahora, seguirá aún atado a la condenación divina de «Ganarás el pan con el sudor de tu frente»; pero así como se descubrieron los efectos antiovitatorios de la progesterona que, al parecer, tantas satisfacciones proporciona ya a muchas mujeres, tal vez algún día se descubra también otra «pildora» para que el hombre deje de «sudar»..., aunque, la verdad, todo esto —como padres de familia— empieza a inquietarnos más allá de la simple tristeza.

LUTERIO.

EL TELEFONO

Por fin me pusieron teléfono; al cabo de casi cien años de que se inventara éste no siempre bien visto artilugio, ya lo tengo.

Esto desde luego, yo sé que le importará un pitote al lector, que seguramente lo tendrá en su casa hace un montón de años, sin que se le ocurriera darlo a la publicidad. Lo digo, no porque considere mi caso como un obsequio que me hace la Telefónica ni mucho menos, nada de eso. Si mandé poner teléfono en casa, es por culpa de uno a quien a pesar de todo lo sigo considerando como amigo, y que desde hace más de un año me tenía atosigado con la misma monserga. Cada vez que con él me topaba, ya estaba con la preguntita al canto. ¿Qué, ya tienes teléfono?; y me lo decía con un tonillo de sorna, que la verdad me acomplejaba y me dejaba en una especie de incapacidad física, ante él, y ante los que hubiera delante al hacerme la pregunta.

Yo procuraba soslayar el tema, pero él me soltaba el rollo en el que hacía la apología del invento, para terminar diciendo que no comprendía el que viviera la gente sin su teléfono. Y así un mes y otro y otro. A mí la verdad, maldita la falta que me hacía el aparato pero creo que pudo más el subconsciente que yo, y me decidí a solicitarlo precisamente en el mejor momento para... la Telefónica; cuando subió a 3.000 «leandras» la instalación.

Ya con el teléfono instalado, inauguré el mismo llamando al amigo de marras, y me contestaron que se encontraba de viaje. Repetí la llamada varias veces, pues me urgía el deseo de decirle que ya estaba a su altura, pro no conseguía entablar contacto con él. Unas veces me contestaba una voz de mujer y otras la de una niña. Y lo curioso del caso es, que ni en los lugares habituales daba con él; a pesar de mi interés por verlo, parecía que se lo hubiera tragado la Tierra.

Por fin ayer pude dar con él, lo vi en la tertulia de una popular Cafetería, frecuentada por casi todos los Galenos de la Villa; allí estaba el causante de mi complejo como siempre, en medio de un numeroso corrillo, llevaba la voz cantante. Todo ufano me diriji a él, y lo confieso, yo iba con las del «berri». ¡Esta vez (me decía in mente) te apabullo; y apenas terminé de dar las buenas tardes a todos, le espeté a bocajarro: ¡Oye, yo tengo teléfono!

Y él, sin siquiera molestarse en pedirme el número, y como si no me oyera lo que dije, me soltó: ¿ya pusiste la Tele? Yo me quedé perplejo y más azorado que una novicia respondiendo: ¡Televisión dijiste! ¡qué va! Y él, olimpico, respondió: No me explico como hay gente que puede vivir sin televisión. Y allí quedé yo pegado a la barra hecho un guñapo como si me habría enfrentado a Cassius Clay.

C. UNZUETA.

Pepín,

aspirante a futbolista



Le acababan de cortar la pierna izquierda, a cercén desde lo alto del muslo, hacia cosa de un año, y aún sin empezar a adiestrarse en los bastones ortopédicos, había pedido que le compraran un balón de los de verdad. Sabía que en San Juan de Dios había dos equipos de muchachos tullidos, como él, que jugaban regularmente sus partidos cada semana, y a él, a Pepín, entusiasmo y coraje no le faltaban.

De pronto jugaría con sus amigos del barrio, y con las maravillas que le contaban de las piernas artificiales, se entrenaría a fondo y ¡quién sabe si algún día los periódicos hablarían de él como de un fenómeno! Era conmovedor, en efecto, verle correr tras la pelota a la gallina coja, haciendo prodigios de habilidad y ligereza con sus bastones de aluminio, hasta el punto de que sus amigos llegaban a olvidarse de que contendían con un lisiado. El, en el subconsciente, se daba cuenta de ello y éste era su mayor triunfo. Bajo su flequillo negro, hirsuto y rebelde los ojos le brillaban con el mismo fulgor de antes. Eran dos chispas alegres. Y sus mejillas, duras, macizas, habían recuperado el frescor de siempre.

Todo eso era falso, sin embargo. El no sabía que su madre no había recobrado la paz y que sus miradas se posaban sobre él siempre inquisidores de algo, siempre zozobrantes. Hacía escasamente dos meses, una mañana de domingo, jugando precisamente al fútbol en el patio del colegio, Pepín sintió en la espina dorsal una aguda punzada, que le dejó inmóvil. Tu vieron que llevarle a casa sus compañeros. Aquello pasó, pero se repitió una vez y otra en los días siguientes. El dolor era cada vez prolongado. Tuvo que quedarse en cama. Vino el médico. Hubo una exploración larga, nuevos análisis. Y, por fin, el diagnóstico, la sentencia. La leyó la madre en los ojos del médico. No tuvo necesidad de más. A media voz se atrevió a preguntarle junto a la puerta del piso:

—¿Será largo, doctor?

—Unas semanas. Un par de meses a lo sumo. Tiene invadido el diafragma.

Fueron dos meses que el Señor se reservaba para instalar a Pepín junto a su cruz, en el crisol del oro puro, en el terrible cerco de fuego de las almas elegidas. Comenzó a visitarlo asiduamente el capellán del colegio, que era al mismo tiempo delegado parroquial de Misiones. Pepín ingresó en la Asociación de Enfermos Misioneros. Empezó a comprender que las Misiones, vistas desde la cama, tenían una cara distinta de cuando le hablaban de ellas en las conferencias y círculos del «cole» o en las vísperas del Domund. Las Misiones eran la fiebre de Cristo en la Cruz. La sed abrasadora que, en medio de sus atroces suplicios, le hacían quejarse solamente de sed. Esa sed la sentía ahora él en su garganta cuando el termómetro subía hasta los 40 grados, y don Juan Manuel, aplicándole compresas frías, le decía al oído:

—Pepín, la fiebre de Jesús en la cruz era así. Su fiebre era por las almas que no le conocían, por las que aún no le conocen. ¿Quieres tú ayudarle a salvarlas? Con sólo que lo quieras estás participando de su sed. Con sólo que le digas: «Quiero, Señor. Esta sed mía para aliviar la tuya».

Y cuando, a ratos, le acometían esas

angustias, que no dejaban respirar, don Juan Manuel le insistía:

—Jesús murió de asfixia en la cruz. Los clavos de las manos y los pies no le dejaban moverse. Le impedían el libre juego de los pulmones, se asfixiaba. Dile tú, Pepín: «Esta asfixia mía por la tuya. Tú la padecías por las almas. Por las almas que no te conocen quiero padecer contigo».

Luego, su naturaleza robusta en todo vigor de su primavera se rehacía prodigiosamente. Venían sus amigos del colegio a verle y todavía, después de una noche atroz, tenía humor para discutir sobre la marcha del campeonato de Londres y aun para bromear con ellos lanzándoles una pelota de colores que tenía siempre al alcance de la mano. Seguía apasionadamente las incidencias de los cuartos de final en el televisor que le habían instalado frente a la cama.

Y fue precisamente el sábado del partido final entre Alemania e Inglaterra —que, además, era sábado de Nuestra Señora, detalle éste que había de tener sin cuidado a la mayoría de los millones de telespectadores—. Don Juan Manuel se lo había recordado al llevarle el santo Viático por la mañana.

—Después de la agonía del Calvario, la luz del amanecer, la Resurrección, la alegría, la vida para siempre. Después de tus angustias de esta noche, mira, Pepín, que ya Jesús y la Virgen Santísima están cerca de ti para llevarte. El sufrimiento se acaba.

Pepín esta vez apenas entreabrió los ojos. El mal que le devoraba por dentro apenas había desfigurado sus facciones, que conservaban su normal carnosidad.

Pero después del acceso de fiebre se le quedaban lívidas. Los labios cianóticos acusaban que el corazón empezaba a rendirse.

—¿Qué hora es?

—La una y media.

—Luego empezará el partido.

A las tres en punto se inició la contienda entre los dos equipos finalistas. Millones de aficionados y no aficionados de todo el mundo se agolpaban a esa hora ante las pantallas de la televisión. Pepín pidió que conectaran la suya. En torno a la cabecera estaban su madre, don Juan Manuel, sus hermanos. El, hundido en las almohadas, respirando cada vez con mayor fatiga, apenas tenía ánimo para mirar de vez en cuando de través. En seguida se le cerraban los ojos. Hubo un momento en que el criterio del campo de fútbol le sacudió. Fue el gol de los alemanes. Ante el empate de los dos equipos y la creciente dureza del juego, la tensión de los espectadores crecía por momentos y llegaba hasta su mismo lecho de agonía.

—¿Quién gana? —preguntó con un hilo de voz.

—Nadie hasta ahora.

Una vez más don Juan Manuel le dio a besar el crucifijo.

—¡Jesús, hágase tu voluntad!

—¡Hágase tu voluntad! —repitió el niño.

De pronto sus ojos se iluminaron.

—Pero antes déjame ver quién gana.

Sobrevino un colapso. Se rehizo en seguida; pero el final se precipitaba por momentos. Don Juan Manuel le susurró al oído:

—¡Jesús, cuando tú quieras! Aunque sea sin ver el final del partido. ¡Esto también por las Misiones!

Pepín asintió esbozando una sonrisa. Dobló la cabeza sobre el regazo del capellán y se quedó así, obediente a la llamada del Redentor, sin ver el final de la Copa del Mundo.

También este «hinchas» precoz había sabido en el último momento dar lo suyo por las Misiones.

Y de esto no se enteraron los cronistas.

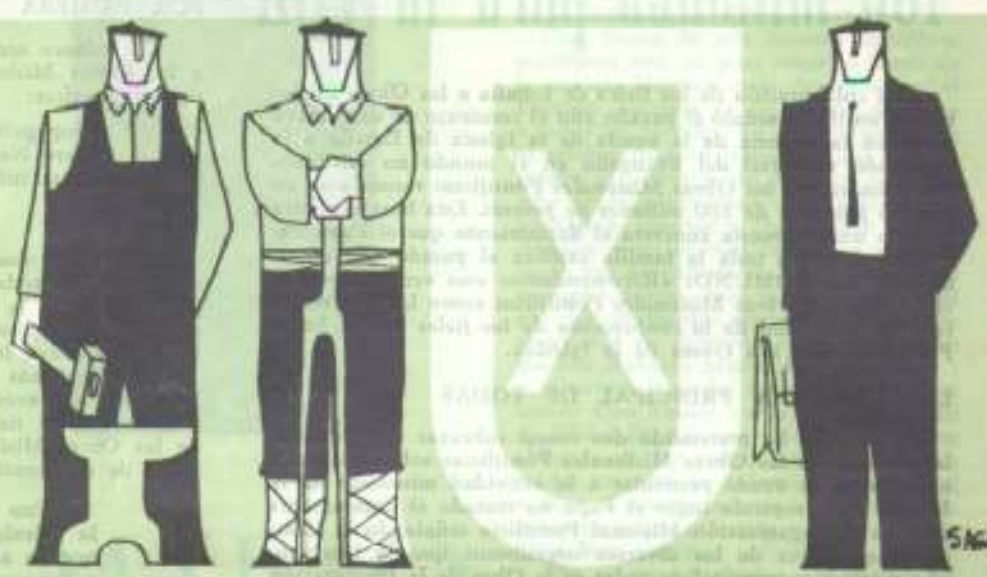
NUESTRO MUNDO INFANTIL POR LAS MISIONES

BALANCE DEL DOMUND 1965

	Cantidad total	Promedio por alumno
Colegio de la Merced	50.000	40
Colegio de la Providencia	20.200	30
Colegio Sagrado Corazón	8.725	14,60
Colegio de La Salle	7.700	12,87
Grupo escolar San Andrés	6.524	8,70
Grupo escolar ALFA	5.422	14,30
Graduada Virgen de Arrate	2.300	4,60
Graduada F. Mayo	2.127	6,50
Mercedarias del Ayuntamiento	2.107	8,80
Graduada de Urquizu	2.104	8,80
Graduada del Ayuntamiento	1.851	7,10
Academia Ntra. Sra. de Begonia	1.484	14,84
Ikastola	1.159	19
Escuela de Málzaga	625	15,62
Academia Olano	462	4,62
Academia Adrián	325	12
Escuela de Acitain	300	6
Academia V. Domínguez	225	11
Escuela de Armerfá (Iniciación)	174	1,95
Suma total	95.812	17

donde se celebraron los actos de inauguración del edificio en el cual
 se celebró la inauguración de la revista y se celebraron los actos
 de inauguración de la revista en el edificio de la revista.

EIBAR



revista de un pueblo

Impreso:
 Editorial Montepío Diocesano, San Antonio, 10 - VITORIA

redacción y administración: Bidebarrieta, 11
 Director: Pedro Celaya. precio: 4 pesetas.

EIBAR, campeón del DOMUND



Eibar es un pueblo con sensibilidad altruista. El cuadro estadístico que abre las páginas de nuestra Revista quizá sea el mejor exponente de esta afirmación. La gesta del año pasado de colaborar con el DOMUND con un muy amplio medio millón de pesetas coloca a nuestro pueblo como campeón del DOMUND, Obra la más humanitaria y divina, la más trascendente y urgente que hoy tiene planteada la humanidad entera.

Y sin embargo, Eibar tiene conciencia clara de que, ante la magnitud ingente del problema misionero, es poco, muy poco lo que hemos hecho.

Ante este DOMUND DE LA PAZ —23 de Octubre— ¿de qué esfuerzo no será capaz nuestro pueblo?

Del corazón noble de todos los que viven en Eibar todo se puede esperar.

Año 1965

Contribución de la industria	125,484
Sobres a las casas	202,533
Rifa misional	18,500
Colecta de iglesia de San Andrés	56,836
iglesia del Carmen	9,640
iglesia de San Pio X	4,212
iglesia de Acitain	1,100
Santuario de Arrate	6,900
Capilla de Orbea	925
Iglesia del Hospital	1,830
Capilla de Hermanitas de la Asunción	725
Ayuntamiento	2,500
Cine infantil	23,319
Postulación en la calle	38,740
Escuelas, colegios y academias	44,720
Suma TOTAL	537,991





Humor eibarrés



Bata zu ta bestia ni

Ipuin au Esopo'ri be irakorri net'an. Baña, Gertzia'ko ipuinlari arek nun jasoko eban ba Plaentzia'n izan etik? Inbestigaziño bat eingo balitz, jakingo genduke Esopo Plaentzia'n ziar ibilli zala, ipuin batten; bai orixe. Izan be, erri zebebre onetan gertatzen estanik ezta beste iñun be gertatzen. Ala da izan be, ezta plaentxiatarrek arro-arro azaltzen dira mundu aurrian, eurak diñuenek ez ei da edotein plaentxiarra, bestela ikusi besterik ez dagoia, lur onetan ainbeste milla-milloi bizi dirala ta plazentziatarrek lau milla be ez-tirala. Orixo bai edozein ez dirana.

Baña, orraitxiok, emen be ezta dana poza ta barria, bestela ikusi deigun andra-gizon onen gertaera. Esopo'k beretzako artu ba-eban be, au Plaentzia'koa baintzat; eibartarroi umiak giñala gure auzokotzat erakutsi zeskuen, eta olan izango da. Edo, Esopo plaentxiatarra ez ete zan gero? Colón be emengua zala diñue ta...

Noian kontatzera zit ta bitz. Eta, emakumiok parkatu oin be zuek txar laga biarra. Nik al dakit zergaitik, baña beti andrak dozue kulpia; Meji'ku'n be gizoneskueri «txarro» deitzen dete ta emakumiari «txarra». Diñuenian zerbaitegaitik izango da...

Kaxkurrio ta bere andria, bata zu ta bestia ni, beti zebizen etabaidan. Gizonak zerbaite edan be eitzen eban-da; bestiari berriz axaxa emoteko ezertxo be biar ez.

Andriak gizonari, mozkortuta zoian bakotxian eñalako errosarixo baten asten jakon: «Ori da xaxaria...», au ezta etxeko jiria...» ori al da ba etxeko gizonan ganoria ta errespeta...», zuk ein biar dozu, etxia usu ta tabernia aberastu. Baña, ez, olan ezta; egunen baten ein biar dot eitxekoren bat. Bai. Egunen batian botako dot nere burua ibaira ta kitto.

Beti olan zebillen, baña Kaxkurrio be ezan mutua, onek pe mingaiña ez eban geldirik eukitzeko ta berak pe esaten zetsazen sekulakuak. Olixua ta binagria, botilla batian sartuarren ezin alkartu. Orrelakua zan Kaxkurrio ta Antoni'ren ezkondu biarraren ondorena.

Egun batian, sarri betela, Kaxkurrio etxian sartu zan egundoko laupardiakin, da andriak ikusi orduko:

—Mozkor! Mozkor! Alako mozkor!...

—Ixildu zaitez; txoliñori —esan zetan Kaxkurriok.

—Zer? Neu ixiltzeko gañera? Zu mozkorti bat besterik ezara ta neu ixildu? Baña? egunen batian ixilduko naiz ba egundoko.

—Olan gertauko ba-litz, orduan bai izango nintzala ni zoriotsu.

—Zoriotsu diñozu, zoriotsu? Berialaxe bota biar dot nere burua ibaira...

—Jardun bai.

Geiagoko barik, bentania zabalduta, bota eban bere burua ibaira.

—Iño! —diño Kaxkurriok berekautan—, esan da ein gañera! Ez najuan uste. Andra txarra zuan baña olan ezingo juat abandonau.

Artu eban farola ta billa urten zan. Bitxarte ta ezkutuna guztiak ikusiaz, ba-

zoian ibai baztarretik gora. Orrctan, topo ein dau Peru ta Txomin'ekin eta preguntau detse:

—Zer arraio darabik, Kaxkurrio? Angulatan ez orraitxiok!

—Ixildu zakidaz! Nere andra ziztriñak bere burua bota jok ibaira eta emen nabik topatzen ete dodan.

—Baña, Kaxkurrio... Osintxu'rutz oia? Ezta kik ala ibai Maltza'rutz doiala ta ur-korrontak beruz: eruango eba!

—Bai zera! Ezaun dok nere andria eztoruena ezautzen. Ez dakizue ondotoxo aren «kontrako joera». Oin be, ziur naok, neri kontra egitiarren gora eingo eba!

Tranpia!

Illunabarra zan. Plaentzia'ko basarri batera eldu zan gizon bat eta asi da ate joko.

—Nor da? —barrukaldetik.

—«Iberduero»-ko ispetoria naiz eta atia zabaldizu.

—Ba... pikatian itxaitzu, tranpia kendu biot eta.

—Zer?! Tranpia kendu biozula (bear dozula) ta itxaitzeko! Ez orraitxiok!

Indarka bafian atiori zabaldu eban ta batera-batera jausi zan tranpa-zulotik kortako zimaur artera.

«Biriarrua» mutilzarra

«Biriarrua» gatxitenez eukan bat zan mutilzar peto-petua. Aren bildur guztiak ezkontzeko arrizguanak ziran. Bere iritzi, ezkontzia. Olako-osifeko ur otzetan igari eitxia modukua zan: probatzeko ankia sartu ezkerok ez dala an igaririk eitxen, an igari eingo bada buruz bera sartu biar dala.

Bere esaera guztiak ezira egiak izango, baña erdiak ba-litzaz be naikua errazoi dira ezkondu barik jarraitzeko. Bere teoriak ziran: «Ezkontzia, gartzetan eiten dan balientekeria bat besterik ezta!». Beste iritzi bat zan: «Bein neska baten ondoren ibiltziak daukan arrizgua, gero bizi guttian azetik kendu eñifik ibiltzia». Izan be, gizon bat zaintzeko eztago andrian moduko Guardia Zebillik.

Berriz, norbait ezter esatera aurreratten zanian laster asko ixilduko eban; aren miñak aterik aña maratilla eukan. Ala be, iñoi lagunen batek soltatzan zetsan:

—Ezkondu edo zeozer eitxeko ordua dok.

—Orixo dok iñondako desio txarra.

—Ondo bizi aiz ala?

—Askok nai baño obeto. Iñok, iñondako etxaukak desio onik, eta orregaitik nai juek ni ezkontzia.

Urrengo besteren batek:

—Tira «Biriarrua», zeozer pentsatzeko ordua dok pa.

—Ai, gizajua. Ik uste dok pentsau barik jarraituko nebala mutilzar? Ondo pentsau ezkerok etxak ezkontzerik. Ez orixe.

Beste bein be, zirrikatze alde esan ei zetsen:

—Zer «Biriarrua», neskeri errekaua

eitxiak bildurtzen au, ala ezteku artzeko arrizguak?

—Ez mutil, errekaua eitxiak eta ezta artxiak ez najok bildurtzen. Neskaren bad errekaua eitxia baño ez-palitzok, laster eingo gendukek. Baña nik daukadan bildurra, baietz esango ete desten dok.

Bein ba euan «Biriarrua» Ayalgia'neko tabernan, eta beste batek aldamenetik esan ei zetsan:

—I, «Biriarrua», Maritxu kriaria, denpora guttian begira daukak eta uste juat eurenkin gutztauta dagoia. Etxerako moduko neska dok eta ez litzakek iretzako gaitzki etorriko.

—Bai zera, «Biriarrua»-gaitik eztabik ori, bere kaxoliagaitik baño. Baña, egotia jaukak nasal. Ni Napoleon'en ustiekin nabik: «Maite kontuko trinforik aundiñat igeria».

Ba ete da «Biriarrua»ntzako «banpitesarik»?

Trukadia

Jila'neko aurrian auto bat euan geldituta, plazentziatarrek ziran. Beste bat azaldu zan eta preguntau zetsen:

—Zer mutillak, Eibar'era zoiaze?

—Bai.

—Orduan cruango nozue. Leku bat libre ikusten juat baintzat eta.

—Ez ba, Txorokilla'ri zain gauaz, Ari agindu jetsagu ta.

Autokuak esan besterik ez eben ein, an etorren Txorokilla trapu balz batekin matralla lotuta.

Autora sartzerakuan, esan zetsan:

—Ibe sekula ez aut ikusten Eibar'en, baña i bai tokau be parian nik autuan juateko aukeria daukadanian.

—Agiña ataratzera najoiak —erantzun zetsan Txorokilla'k.

—Bai, nai-bok (nai-dok) trukadia eingo juau: i, juari trenian da ni juango nok autuan.

—Konforme nagok trukadiakin, baña gero agiña be euk atara nere order.

Ondo konfesatzeko

Erriko mutikorik zuzenenetarikua ez zan izango, Juan zan konfesatzera. Belau-nikotu zanian; abadiak:

—Ondo konfesatzeko zenbat gauza biar dira?

—Bi.

—Bi? Ia zertzuek diran.

—Abadia ta pekatuak.

(Juan San Martin'en «FERNANDO PLAENTXIATARRA»tik artuta).



100 millones para la PAZ

La colaboración de los fieles de España a las Obras Misionales Pontificias señaló el pasado año el comienzo de una nueva etapa en la historia de la ayuda de la Iglesia de España a la expansión universal del Evangelio en el mundo no cristiano. Por primera vez las Obras Misionales Pontificias recaudaron en nuestro país más de 100 millones de pesetas. Esta hermosa cifra ha sido una respuesta concreta al llamamiento que el Papa Pablo VI dirigió a toda la familia católica el pasado año en su mensaje del DOMUND: «Recomendamos una vez más —dijo el Papa— las Obras Misionales Pontificias como las que mejor realizan la unidad de la cooperación de los fieles con el Sumo Pontífice. Ellas son Obras de la Iglesia».

LA PRIMERA Y PRINCIPAL DE TODAS

Pablo VI ha pretendido dos cosas: subrayar una vez más la primacía de las Obras Misionales Pontificias sobre cualquier otra forma de ayuda particular a la actividad misionera de la Iglesia; y en segundo lugar el Papa ha trazado el organigrama de toda la Organización Misional Pontificia señalando la jerarquía de valores de los diversos organismos que la integran. «La primera y principal de todas es la Obra de la Propagación de la Fe, porque en ella se realiza plenamente la unidad y la universalidad de la cooperación misional. La contribución de la Iglesia de España a la Obra de la Propagación de la Fe el pasado año alcanzó la cifra total de 95.241.517 pesetas. La gran campaña de la Obra de la Propagación de la Fe en todo el mundo católico es la que moviliza todas las fuerzas vivas de la Iglesia para preparar la celebración del Domingo Mundial de las Misiones, que en España tiene el nombre ya popular de DOMUND. Efectivamente, el DOMUND alcanzó el pasado año una recaudación de 87.235.985 pesetas, superando en 14.189.829 pesetas al DOMUND del año precedente, y constituyendo la base de la recaudación total de las Obras Misionales Pontificias durante el pasado año, que llegó a la cifra de 127.345.109 pesetas. En todo el mundo la Propagación de la Fe recaudó 27.152.365,90 dólares, lo que equivale a 1.629.141.900 pesetas».

INFANCIA SIN FRONTERAS Y CLERO NATIVO

En el cuadro de la Organización Misional Pontificia, la Obra de la Propagación de la Fe cuenta con dos organismos auxiliares y especializados.

La Obra de la Santa Infancia ha sido llamada más de una vez «la UNICEF católica». Es la primera organización en la historia de la humanidad (fue fundada en 1843) que encuadra a los niños para que presten ayuda espiritual, cultural, sanitaria y material a la infancia del mundo no cristiano. Su eficacia es extraordinaria. Esta Obra recaudó el último año en todo el orbe católico 476.335.355 pesetas. Es algo así como la sección infantil de la Propagación de la Fe. Desde la primera edad forma en los niños una conciencia auténticamente universalista, un verdadero sentido social, una dimensión de espíritu, que no conoce fronteras.

La otra gran institución auxiliar de la Propagación de la Fe es la Obra de San Pedro Apóstol para la formación del clero nativo de los países que se abren al Evangelio. Es una sección especializada, que orienta las ayudas morales y económicas al problema número uno de la Iglesia misionera: la creación de un clero y de una jerarquía autóctona, que haga posible la implantación orgánica de la Iglesia en los países no cristianos. Esta Obra pudo distribuir el pasado año 9.333.482

dólares en subsidios adjudicados a todos los seminarios de territorios misionales y a diversos centros misionales de formación sacerdotal establecidos en varios continentes.

POR PRIMERA VEZ

El balance económico de la contribución de los españoles a las Obras Misionales Pontificias el último año arroja las siguientes cifras:

Propagación de la Fe . . .	95.241.517 pesetas.
Clero Nativo	12.965.448 »
Santa Infancia	19.138.144 »
Total	127.345.109 »

Conviene observar que esta abultada cifra no refleja ni mucho menos todas las ayudas materiales que los fieles españoles prestan a la actividad misionera de la Iglesia. Esta es la contribución realizada tan solo en favor de las Obras Misionales Pontificias, cuya jornada fundamental es el DOMUND.

Pero además de esto los católicos ayudan a la Iglesia Misionera a través de instituciones u obras particulares, que ciertamente no tienen el carácter de unidad y universalidad de las Obras Misionales Pontificias, pero que constituyen un canal de cooperación.

Una vez más el DOMUND, ese aldabonazo de la Iglesia en favor de su propia universalidad, se acerca a nosotros trayendo este año un hermoso y sugerente título: **DOMUND DE LA PAZ**. Una de las glorias más luminosas y de mayor valor actual de la Iglesia misionera es que ella realiza, quizá como ninguna otra institución sobre la tierra, una auténtica misión de paz entre los hombres. El año pasado el DOMUND recaudó más de 87 millones de pesetas. ¿Cuál será la meta de la generosidad de nuestro pueblo cristiano el presente año? ¿Quizará 100 millones para el DOMUND? En cualquier caso todos podemos tener la certeza de que los millones del DOMUND parecen mucho, pero son muy poco; equivalen en España a 2,70 por católico, y además todos podemos tener la seguridad de que los —**CIEN MILLONES?**— del próximo DOMUND se destinarán íntegramente a la obra más humana, a la que hoy puede contribuir un hombre, cualquiera que sea su nación, su cultura o su credo: serán cien millones para la paz.



EIBAR y el DOMUND 1965

PARROQUIA S. ANDRES

Fábricas	41.759
Sobres a casas	180.517
Rifa misional	5.000
Colecta en iglesia	56.836
Aerote	6.900
Hospital	1.830
Ayuntamiento	625
Cine	7.000
Postulación calle	24.550
Escuelas y colegios	35.615

Total 360.632

PARROQUIA CARMEN

Fábricas	63.050
Sobres a casas	9.996
Rifa misional	5.000
Colecta en iglesia	9.640
Capilla Orbea	925
Ayuntamiento	625
Cine	7.000
Postulación calle	10.734
Escuelas	1.000

Total 107.970

PARROQUIA S. PIO X

Fábricas	19.500
Sobres a casas	13.020
Rifa misional	5.000
Colecta en iglesia	4.212
Hermanitas Asunción	752
Ayuntamiento	625
Cine	7.000
Postulación calle	3.456
Escuelas y colegios	5.403

Total 58.968

PARROQUIA ACITAIN

Fábricas	1.175
Rifa	3.500
Colecta iglesia	1.100
Ayuntamiento	625
Cine	2.319
Escuelas	2.702

Total 11.421

MÁS SOBRE LA INDUSTRIA EIBARRESA

Publicamos en el número anterior y bajo el título ¿CRISIS EN LA INDUSTRIA ESCOPETERA? el resumen de un informe de la Escuela de Armería. En él se estudiaban diversos problemas armeros y se presentaban no pocas soluciones.

Hoy queremos también —siguiendo el mismo tema— presentar unas puntualizaciones sobre el mismo, debido a la pluma de D. José María Echaluze, quien llevado de su gran amor a Eibar y en pro de la industria armera, después de solicitar la opinión del Director y Subdirector del Banco de Pruebas de Eibar, puntualiza la opinión de éstos.

«Hacemos constar que estamos de acuerdo con mucho de lo expuesto en dichos artículos, pues en un informe que emitió el director del Banco de Pruebas sobre la calidad de las escopetas españolas en mayo del presente año, por tanto anterior a estas declaraciones, se exponían análogas razones, excepto en la cuestión de la Enseñanza Técnica Armera, de la que, por las razones que exponemos más adelante, discrepamos totalmente.

«Creemos absolutamente imprescindible para la mejora de la fabricación de las armas, que haya técnicos de todas las categorías, especializados en dicha fabricación o, cuando menos, en las categorías de maestros industriales y superiores.

«No se trata de que el personal esté o no preparado para hacer las cosas como hasta ahora o que sepa manejar máquinas universales más o menos modernas y que conozca la técnica de los ajustes, fichas, etc. sino que, para que nuestras armas progresen y no queden estancadas, es necesario, además de esto, un conocimiento más o menos profundo, cada uno a su nivel, de los fenómenos y efectos del disparo, tanto internos como externos, los cuales constituyen una ciencia vastísima: «La Balística, interna, externa y de efectos, base de cualquier estudio y proyecto de un arma.

«Es necesario obtener gente preparada que esté al día en las técnicas actuales de la fabricación de armas portátiles y que, además, conozca los diversos tipos de armas, los mecanismos que dichas armas emplean y su misión, con lo cual estarían en condiciones de fabricar con conocimiento de lo hecho y tal vez de aportar algo nuevo, tanto en sistemas como en modelos, no como en la actualidad, que la mayoría de las armas de todo tipo que se fabrican en esta zona son copias fieles de las extranjeras.

«No en todo el mundo ocurre así. En un reciente viaje realizado a Francia, en el que nos acompañaron fabricantes armeros de esta zona, pudimos ver y comprobar que allí se fabrican armas con métodos y modelos que en nada se parecen a los de otros países. Tienen técnica propia muy depurada.

«Hoy en día, que en todos los campos de la técnica, sea ésta cualquiera, se tiende a la especialización por la complejidad de los problemas que se presentan, no parece lógico que una rama que siempre ha sido y sigue siendo una especialidad dentro de la técnica químico-mecánica, se abandone su estudio ahora que los problemas a resolver van siendo cada vez más difíciles y que, además de las industrias mundialmente famosas, otras industrias jóvenes empiezan a hacer su aparición con fuerza y con técnicas propias en el mercado internacional de armas.

«Resumiendo: Creemos que es imprescindible y lo sostenemos con toda clase de datos técnicos donde proceda, «la formación de técnicos civiles armeros» en sus distintos grados, si tanto, mal viva o muera, lo que se debe evitar a toda costa, no queremos que nuestra industria armera degenera y, por lo pues hay que tener en cuenta que, a pesar de sus actuales problemas, da remuneración a varios miles de productores y exporta por valor del orden de los 300 millones de pesetas anuales, que podrían ser ampliamente rebasados mejorando las calidades dentro de cada tipo y clase.

«A nuestro juicio, en la Escuela de Armería, caso de ser posible, se debiera dar un «Curso teórico-práctico», como ampliación y especialización de la rama de Mecánica General, con

1.º Balística exterior, interior y de efectos.
2.º Descripción y estudio de las distintas armas, sistemas, modelos, materiales y tratamientos de los mismos.
3.º Estudio sobre las modernas técnicas de fabricación de armas.

4.º Manejo de maquinaria especial para la fabricación de los distintos elementos de las armas: barrenadoras, maquinaria de forja en frío, soldadura a baja temperatura con atmósferas controladas, tratamientos superficiales, etcétera.

5.º «Taller-laboratorio»: Para poder realizar el punto cuarto del anterior programa, debería contarse con un taller-laboratorio equipado con maquinaria especial, la más moderna de cada tipo.

«En cuanto a la afirmación que se hace en dicho artículo de que ningún armero cree en la necesidad de que se formen técnicos especialistas de armería, en sus diversos grados, a pesar de no haber pulsado la opinión de todos, ni mucho menos, sí podemos afirmar lo siguiente:

«En una de las más antiguas fábricas de armas cortas de Eibar, con técnica propia, uno de sus directivos nos ha dicho personalmente que está buscando en toda España a personal que «sepa algo de armas», y que últimamente ha conseguido encontrar y contratar alguno procedente de las Maestranzas del Ejército.

«En otra fábrica, también de armas cortas, ubicada en una ciudad próxima, un gerente de la misma nos ha comunicado

que no hace mucho tiempo entró a prestar servicio en dicha fábrica un productor de gran valía y brillantemente conceptuado en la Escuela de Armería de Eibar, y que, por desconocer en absoluto la armería e incluso lo que es un arma, ha habido necesidad de estar formándole en la misma fábrica por espacio de seis meses, para adecuarle a un problema de un tipo de armas exclusivamente.

«También nos informó que, ante las dificultades que se les presentan para encontrar personal especializado en la fabricación de armas, se han visto obligados a formarlo en la misma fábrica, en la que han montado una escuela de aprendices en la que se les enseña los conocimientos y prácticas necesarios para la fabricación de las armas que vienen fabricando, que les permita mantener la calidad obtenida, pero que el ideal sería contar con personal que por sus conocimientos y preparación técnica pudieran no solamente conservar esa calidad, sino mejorarla, para lo que sería necesario contar con un centro de formación que está fuera de las posibilidades de una sola industria.

«Otro técnico, con título de perito mecánico, de otra fábrica de armas cortas de Eibar, nos ha solicitado libros de balística y técnicas de armas, pues, a pesar de su título, cree imprescindible el conocimiento de estas materias como cimientos para el mejor desempeño de sus funciones directivas.

«Estas tres fábricas suponen aproximadamente el 75 por 100 de las armas cortas fabricadas en España, con una producción aproximada de 150.000 armas.

«No hemos tenido ocasión de hablar sobre el asunto con los directivos de la otra fábrica de armas cortas ubicada en Vizcaya, pero suponemos son de la misma opinión.

«Todo esto en fábricas que por su tolerancia económica y técnica están a nivel europeo, y que a pesar de la experiencia en la fabricación de armas, por los muchos años que vienen dedicándose a la misma, se ven obligados a adquirir algunas técnicas extranjeras en forma de patentes y asesoramiento en la aplicación de técnicas complementarias, con el correspondiente gasto de divisas, y reconocen la creciente necesidad de formar especialistas en armas.

«Respecto a los fabricantes de armas largas, cuyos problemas son más complejos y de muy variado orden, todos con los que hemos tratado de este tema están de acuerdo en que uno de los problemas más importantes a considerar es la falta de personal especializado.

Y después de transcribir ejemplos históricos al respecto, José María Echaluze hace el siguiente comentario final:

Estas son las líneas que sacamos, a grandes rasgos, de las declaraciones de dos ingenieros técnicos de armamento en el Banco Oficial de Pruebas, cuyos datos en tal diversidad y amplitud agradecemos vivamente.

Creo que el director de la Escuela de Armería, señor don José Ormaechea, que con esa clara visión que lleva en buscar el engrandecimiento de la industria mecánica en diversas facetas, como nos tiene anunciados, esperamos que no dejará de lado la cuestión armera, tan en boga y fructífera hoy en día, que gracias a la Escuela de Armería se compete con todas las armas extranjeras; y espero que tomará nota de estas líneas para ir mejorando la industria armera, ya que la Escuela ha sido el vivero de toda esta riqueza que posee toda la zona armera.



Calbetón, inspirando la creación de la Escuela de Armería.
(Foto Ojangueren).

VIETNAM

cios privados de unos 40.000 hombres. En cambio, tuvo en su contra al ejército del país, constituido por unos 300.000 hombres.

ANARQUIA

Estas luchas intestinas han ido desintegrando al país hasta dejarlo propiamente en pura anarquía. La destitución de Diem, favorecida por las injerencias norteamericanas, no resolvió en absoluto la crisis, y tras sucesivos y sorprendentes cambios de gobierno, hoy el Estado de Vietnam del Sur prácticamente ha dejado de existir, dándose el caso de que opere en su interior una red de cobranzas fiscales con doble imposición, una dependencia de Saigón y otra de los guerrilleros comunistas del Vietcong. Los campesinos son obligados a pagar estos impuestos lo mismo a los funcionarios de Saigón que a las oficinas móviles de los comunistas, que actúan en puntos estratégicos de carreteras, canales y ríos. Por las zonas rurales viajan los recaudadores comunistas de aldea en aldea para no ser descubiertos por los funcionarios del Gobierno survietnamita. Están sujetos al pago de impuestos los objetos y las actividades más inconcebibles, desde los bares de Saigón hasta cualquier objeto mueble por muy pequeño que sea. Los comerciantes pagan una contribución sobre sus beneficios y los campesinos e industriales también pagan sus impuestos. Los vehículos de firmas comerciales soportan un gravamen mensual en función del tamaño, e igualmente los autobuses, automóviles privados, cigarrillos, productos agrícolas... Estos impuestos se justifican por utilización de carreteras.

Ante esta crisis de autoridad se comprende que a los campesinos les dé lo mismo estar con el Gobierno de Vietnam del Sur que con los comunistas del Norte, porque unos y otros les van a hacer objeto de vejámenes e imposiciones.

CANSADA INDIFERENCIA

Si hubiera el medio de conseguir respuestas sinceras de la sufrida población vietnamita sobre sus preferencias respecto de las grandes potencias que dicen protegerles —la China comunista y los Estados Unidos—, seguramente sólo contestarían con un gesto de indiferencia, significativo de que para el pueblo vietnamita tanto unos como otros son sus enemigos. La sociedad entera, reducida al estado de descomposición y de anarquía como la que se registra en el país, renuncia y abomina de todos los sistemas de protección que se le brindan y quiere, si acaso, elementalmente, que los dejen en paz en su sufrida vida y que los grandes bloques mundiales resuelvan sus divergencias sin utilizar como instrumento o escenario a Vietnam.

(José Sáenz Maguile, en «CATOLICISMO»).

VIETNAM, PUNTO NEURALGICO

Podría parecer a primera vista extraño que un pequeño y remoto país suscite de tal modo el interés de las grandes y pequeñas potencias, que todo el destino de la civilización parezca apostado a la suerte de la raza vietnamita.

Indochina, parte de la cual es el actual Vietnam, ha estado dominada por los chinos desde el año 213 antes de Cristo hasta el 1428 de la era cristiana, en que se proclamó independiente.

En el siglo XVII, y por efecto de las luchas dinásticas y guerras civiles, el imperio de Anam concertó con Luis XVI de Francia un pacto por virtud del cual los franceses se comprometieron a ayudarlo a cambio de algunos privilegios que, de hecho, se tradujeron en una penetración política completa, culminada por la Revolución francesa. Cuando algunos gobernantes anamitas se negaron a reconocer los privilegios franceses y empezaron la persecución de los misioneros católicos y de los nativos convertidos, Francia, con el propósito de proteger a sus misioneros, envió una expedición en 1862 que acabó conquistando el país, el cual quedó distribuido luego en los departamentos administrativos de Cochinchina, Anam-Tonkin y Camboya.

En la segunda guerra mundial, los japoneses, en junio de 1940, se apoderaron de Indochina, a la que en marzo de 1945 concedieron la independencia. Pero he aquí que al capitular el Japón el territorio indochino queda dividido en dos partes, administradas por China y Gran Bretaña. En junio de 1949 era designado como jefe de Estado de Indochina el emperador Bao-Dai. La China roja, por su parte, dirigida por Ho-Chi-Minh, organizó un estado independiente, rebelde a Bao-Dai, al norte del paralelo 17.

Por virtud de un acuerdo internacional se convino en resolver la situación del país mediante unas elecciones en ambas regiones, que hubieron de celebrarse en 1956. Mientras de esta manera se intentaba arreglar la situación política de Vietnam, el emperador Bao-Dai, que se había trasladado a Francia, contempla cómo su primer ministro, el católico Ngo-Dinh-Diem, celebraba un referéndum e instauraba la república, de la que fue elegido presidente. Por este procedimiento electoral quedaron constituidas las dos repúblicas: la de Vietnam del Norte, bajo el patrocinio de la China roja, y la de Vietnam del Sur, protegida por las potencias occidentales.

La población total de Vietnam —29.200.000 habitantes— se divide en 15.700.000 para el sector comunista del Norte y 13.500.000 para el Vietnam del Sur.

BAJO LA PROTECCION FRANCO-ESTADOUNIDENSE

El Gobierno de Diem hubo de recurrir al apoyo de Francia y Estados Unidos para salvar el futuro de su país. De esta forma entra el país de pleno en el peligroso juego de la política de los grandes bloques mundiales. Además de las dificultades que esta inserción en la gran política mundial había de traerle al país, vienen otros factores de tipo político y religioso internos que agravan más la situación, hasta convertirla en una verdadera anarquía. En primer lugar, Diem, como dirigente católico, contó sólo con el apoyo de los católicos y de las dos principales sectas religiosas: la Cao-Dai y la Hoa Hoa, que controlan ejér-



Azorin idazle pamatuak larogei ta amaitu urte kunplitu ditu. Ederaz askotan idatzi det Azorinetzaz. Orain euskeraz egiteko zorian naiz. Artikula bat eskatzen bait didate euskeraz. Atsegin zait dei orri bajez esatea. Azorin gure Erriyaren lagun zar on bat da. Etsait gañera aarten nola idatzi ziran bein, urte asko dala, nere liburu bat goratuaz.

Los pueblos deritzan bere liburuan Zestua, Bizkaiko Urberriaga ta Zaldibar bañuetxeetaz itz egiten digu oso maiteki. Baita ere Loyolatzaz eta —oso itz gutxi— tansasoi bateko Jesuitatzaz.

Gure paisajeatzaz zeatz idaxten du. Izan ere paisajea literaturan ez bait da ikusten dana bakarrik, baita entzuten dana ere. ¿Noiz izan zan Azorin Loyola inguruetan? ¿Orain dala irurogei urte? Ortze nunbait. Eta udara partiam noski.

Igelan korrokat eta baita ere itzaian jaidea! jaidea! entzuten ari da Azorin. Bere apuntetxoak ere artu ditu Azpeitik pasatian. Bustintzuriko plazatxoan erabuskat batetik bere papertxoan ipintzen du. Egi-egia. Erakuskai ori kendu ba zuten ere, nere jaiotetxeko etxe aurrian zegoan, orrelate idatzi, letra berberakin.

Gure orduko gaztañadiak eta baserriak ditu gero aurrian Azorinek. Arratsalde apalean izango zan. Neri orrela iruditzen zait beintzat. Izarraitzko tontorrera lañoa inguratzen dijo eta an goiko baserri batek ke motots txiki bat dariyo.

Donosti inguruko gañak ere asko maite ditu gure Azorinek. Errondo-aundi baserri ingurura askotan joaten dala esaten digu bere Felix Vargoa deritzan liburuan. Beste titulo bat ere badu liburu onek, edizione berri batean: *El caballero inactual*. Gizon bakarti baten liburu.

¿Ez dakituzela zergaitik gustatzen zaizkion Azorineri Donosti inguruko gañak? Bertatik Bidasoan aruntzgo kostaldeak ikusten dituelako. Urrutiruntz jartzen zaio orduan biotza. Liburu orrek bere barrenantz aundiya ematen digu. Itun antzeko gizona. Olerki alderuntz joaten zaio gelean bere itza.

Vasconia tituloakin pajina benetan politak idatzi ditu Azorinek bere *Una hora de España* deritzan liburuan.

Ikuskizuna, paisajea geu-gera. Paisaje batek asko esan lezaioke bati, beste bati herriz ezer ere ez. Paisajea geu gera gure espiritu, gure goibel-aldiakin, gure gozotasun, gure gogo-egarriakin, gure zorigitzak. Lau pajinatxotan Azorinek Euskalerra bere iritzira barrenkor pintatzen digu. Araba, lau itzekin. Arabako lurraldea piña ta argikorra.

Euskaldunak egunero mundua azaltzen degunak omen gera. Mundua estalgabetzen omen degu.

Bilbaoko emakumeak atentzioa ematen diote Azorini. Bilbaoko emakumeen edertasun indartsu eta itzaltzuak. Bilbaoko



emakumeak ibilleran omen daukan nausitasunak.

Errezildik pasatu zaneko beste artikulo bat ere gogoan daukat. ¿Nun, zein liburutan dago lantxo au? Etsait gogoratzen. Euskalerriko txoriyetzaz ere idaxten duala deritzait artikulo orretan.

«My fair lady»

Se proyecta desde hace unos meses en España la tan galardorada película de George Cukor «My fair lady», y no cabe duda de que sus pases son juzgados por el público con evidentes muestras de satisfacción. Todavía parece ser que tardaremos en ver en Eibar este film, máxime cuando de momento tiene el Cine Astoria de San Sebastián la exclusiva de la misma para este año. No obstante desearíamos hacer un pequeño comentario sobre la misma, a fin de que el público se vaya identificando con la obra y sepa lo que va a ver en su oportunidad para que disfrute plenamente de la misma.

Como muchos ya sabrán está basada en la famosa obra de Bernard Shaw «Pigmalión», ampliamente difundida, incluso por TVE en una versión más bien apocopada y en una adaptación sumamente libre de Manuel Mur Oti. El tema, pues, en principio, ya interesa. Al margen del resto de las virtudes que la adornan, el argumento es bonito, no sorprende por más o menos sabido, pero cuenta con un guión hábil que sin sobrecargar excesivamente el capítulo de las lecciones lingüísticas, llena perfectamente las casi tres horas de proyección. La aventura pedagógica emprendida por el profesor Higgins, en apuesta singular con el señor Pickering, profesor de lenguas indias, ofrece infinitos puntos con posibilidades de ser tratados amplísimamente, pero éstos entran más bien en el enjuiciamiento de la obra original, luego son del orden teatral. Digamos, pues, que la picardía y la gracia de los diálogos concebidos por Shaw han permanecido en vigor en la versión de Cukor, y son, quizás, aun contando con la gran masa de restantes aciertos, el más grande entre todos.

En el aspecto en que la película se sale de lo normal es en el técnico. Entra de lleno en el capítulo de los superespectáculos del que tan provistos estamos desde hace unos años. Todo absolutamente está concebido para ser algo único, genial por su exquisitez, espléndido, y... carísimo. El cine americano ha enseñado que cuando se tiene dinero y se quiere hacer más, lo mejor es invertir mucho, muchísimo, pero contratando valores de éxito seguro. La productora Warner Bros, al frente de ella el propio director, Jack Warner, tomó los mejores ingredientes, una opereta musical basada en un libro famoso, cuyas representaciones duraban ya años en Broadway, un equipo técnico equipado con las más modernas técnicas de rodaje en 70 mm., unos actores de renombre, un director en lo alto de la fama, y unos decorados y figurines realmente impresionantes. Agitando la coctelera no podía salir más que lo que salió, una película altamente comercial, pero que por la cantidad y calidad de los ingredientes empleados era también un gran film.

No es, pues, una película de tesis, de agudos problemas humanos; su trama tiene su problema también, pero no es

drástico, es más bien una afinación irónica del autor sobre la figura del profesor que en su labor docente se dehumaniza, no siendo más que una imagen de la vanidad, quien más tarde se verá atacado por ella. La cuestión que plantea la película entra más bien en el terreno de la moraleja. Por tanto, el interés del film estriba en lo que se refiere a los sentidos. Estos se sienten arrebatados por el desfile de lujo y belleza que desfila ante su vista, y se queda maravillado por la música deliciosa que en su día popularizara la precitada opereta. Las carreras de Ascot con sus impresionantes modelos femeninos, el baile de la Embajada, sensacional de lujo y, la despedida de soltero del padre de Elisa, entre otros son escenas realmente impresionantes. Esta última, por ejemplo, pone a prueba la pericia del director en el manejo de las masas en continuo movimiento, sirviendo de coró a una gratisima melodía. Es todo el gracejo de los barrios bajos, del mundillo del Convent Garden el que desfila en esta escena, un tanto idealizado si se quiere, pero con indudable gracia.

George Cukor ha dirigido la película con un vigor magnífico; toda esta está llena de frescura, aunque en las escenas finales se excede un poquito en el romanticismo, resultan un tanto amorosas. El problema del film era ante todo, coordinar sin dejarse caer en la excesiva comercialización exenta de arte, el ingente material que pusieron a su disposición. Todo ello lo ha sabido manejar con soltura, y aunque la primera parte sea un poquito mejor que la segunda, sin duda por el menor interés argumental de ésta, en conjunto, ha hecho una película encantadora y de alta calidad, en la que ha cuidado hasta el último detalle, en un derroche de buen gusto.

Capítulo aparte merecen los intérpretes. Al frente del reparto figura Rex Harrison, cuya voz auténtica será un regalo para quienes entiendan un poquito de inglés y sepan apreciar las amplias posibilidades de esta lengua. Su labor es fenomenal, dando mucho de sí mismo a este profesor Higgins, complicado por su modo de obrar y de pensar. Audrey Hepburn es Elisa, una Elisa encantadora, quien tiene como mejor virtud el no exagerar la nota en sus dichos populares, hablando vulgar, pero dignamente. Es una dignificación al personaje, que en las versiones españolas, por lo menos televisivas, no se le había dado. Wilfrid Hyde White tiene cara de inglés, su personaje así lo exige, y por tanto, salva el papel con dignidad. Stanley Holloway, quien encarnaba el mismo papel en el teatro, salva con gran soltura y gracia el papel de padre de Elisa, aportando para ello su expresivo rostro, simpático y agradable.

En resumen, una encantadora película.

Fernando GRACIA.



CRITICAS

“Hacia los grandes horizontes”

Obra original de Gordon Douglas.
Debe su peculiaridad a que es textualmente, o sea en guión, idéntica a otra que constituyó una aportación considerable a la obra del séptimo arte, pues señaló el primer jalón de la evolución del «western». Se trata de «La diligencia».

Vaya antes un pequeño paréntesis como anecdótico. Ciertamente los americanos habían copiado anteriormente dos obras destacadas del cine japonés: «Rashomón» y «Los 7 samurais» cambiándolas de época y género pero conservando íntegra su esencia, y las convirtieron en «Cuatro confesiones» de Martin Ritt y «Los 7 magníficos» de John Sturges respectivamente.

Antes de seguir más adelante merecería prestar atención en la disyuntiva que se le plantearía a Gordon Douglas a la hora de aceptar la realización de la película, que por no diferenciarse en nada de su matriz, son iguales hasta los nombres de los personajes, pues se pecaría que la aceptación le exigiera el superar «La diligencia», considerada todavía, teniendo en cuenta el avance técnico que nos separa de su estreno que tuvo lugar hace 30 años, como prototipo en su género, por que de lograr resultados similares su nombre quedaría oscurecido por el serio «handicap» que supone el plagio.

Sin más preámbulos intentaré dar un juicio de valor del film «Hacia los grandes horizontes». Comienza con cuatro secuencias cortas que no se hallan en la obra original. La primera de ellas, seguramente con objeto de dejar bien señalado el distanciamiento temporal de las dos obras, está rodeada por medio de «travellings» aéreos presentándonos un paisaje bello y salvaje, dando comienzo la siguiente con una panorámica que recoge en su trayecto la clásica diligencia a que nos tiene tan acostumbrados el «western». Se puede decir que en este plano el realizador ha querido tributar un homenaje como reconocimiento a la obra del anterior director por su copia del estilo y valor poético que imprime a la imagen, porque no cabe duda que la filmografía fordiana habrá servido de texto a las generaciones que le precedieron y sobre todo, su obra «La diligencia» a aquellos que en su carrera han tocado el «western».

En las dos siguientes secuencias, que como ya he dicho no se encontraban en el primitivo guión, Douglas comienza «su obra» con una manzana llevada a cabo por los indios, filmada en planos cortos, cuajados de violencia pura y con una técnica insuperable que enlaza con la otra que desarrolla una pelea entre dos militares, en el interior de un bar, que reflejan la misma violencia en sus rostros, con lo que el autor ha creado el clima en el que se desarrollará la narración. He aquí un acierto que Ford nunca hubiera utilizado, quizá por su visión de concebir el mundo que deja traslucir en todas sus obras, visión entre lirismo, bondad, dulzura, poe-

sía pero jamás el paroxismo de violencia que nos da Douglas; y sobresabido su cariño por lo militar, que sean los actores de la misma en la secuencia del bar, dos militares.

Se puede corroborar esta afirmación comparando la secuencia que relata la llegada del catruaje al puesto militar que ha sido asaltado por los indios. En la primera versión sabemos qué ha sucedido en aquel lugar por unos planos del edificio consumido por las llamas y por boca de uno de los personajes. No es así en Douglas; acompaña la llegada de los viajeros de un silencio que el espectador está «oyendo», mostrando poco a poco los efectos de la barbarie y haciendo que la esposa del militar penetre en el edificio, aparentemente intacto, para ver si está su esposo entre los muertos, mostrándonos en su recorrido de la planta inferior claras huellas de los actos que precedieron a la formación de aquella dantesca visión. Se acentúa además de esta forma unos rasgos que posee aquella mujer, entereza, decisión, templanza, temperamento, etc.

En recoger el estado interior de los personajes y darnos su situación anímica y existencial, consiguió Ford resultados meritorios, sin embargo Douglas supera estos resultados (véase en planos del interior de la diligencia, comida en la posada, escena de amor en la misma, etc.) que también nos ha deparado en otras obras suyas como «Emboscada» proyectada en nuestro cine-club o «Misión en la jungla» estrenada hace unos años.

Asimismo en la obra en cuestión, como en otras de su filmografía, Douglas consigue resultados excepcionales en cuanto a creación de espacio.

Es este un concepto difícil de desentrañar, es como si la imagen tuviera volumen, aire, no sé qué, pero es una sensación como estar viendo la tercera dimensión hecha realidad en la pantalla y no por la profundidad focal de la cámara sino por la puesta en escena y una característica utilización de los interiores. Remitiéndome a los hechos se pueden notar estos efectos en los momentos anteriores a la comida dentro de la posada.

Otros datos que valoran más el film de Douglas pueden ser el tratamiento que da a sus personajes. Por ejemplo tomemos al proscrito Ringo. John Ford eligió para su encarnación a su actor preferido, John Wayne, quien además de dar su presencia física en las protagonizaciones, añade otras dimensiones de su «yo» que han ido calando entre el público hasta crear el acto tipo a que nos tiene acostumbrados. Aclarando más este concepto definiremos que John Wayne es siempre más John Wayne que el personaje ficticio que está representando, realidad que se ha ido creando a lo largo de los años y que ningún director la ha superado. Quizá por imposición de los productores o propia conveniencia, Douglas ha salvado esta dificultad trabajando con un actor desconocido,

Michael Connors, perfilando un Ringo dotado de una realidad más cinematográfica.

Conociendo la obra de Ford no nos extraña que cuando hay en ella un borracho lo retrate del lado simpático. Es, eso sí, una persona moralmente íntegra, pero que adolece, según su desarrollo fílmico de esa «pequeña debilidad». Es como en «La diligencia», viejo, bondadoso, simpático y su vicio por el alcohol en vez de distanciar al espectador, y no repudiar que iría contra los más elementales principios, lo hace más atractivo, como si formara parte esta inclinación del lado bueno de su persona. No quiero decir con esto que sea inmoral la postura de John Ford, sino que contando con la visión que tiene él del mundo, comprende las humanas debilidades y no sobrecarga de negros presagios una existencia que merece la pena vivir.

En cambio vemos en Douglas que cuando tiene que presentar a su personaje el médico borracho, comienza por un primer plano del cuello de una botella que va llenando lentamente un vaso de whisky para ir retrocediendo poco a poco la cámara y aparecer sentado en una mesa, con la mirada fija en el vaso, un hombre de mediana edad, casi acabado, que ha hecho del alcohol centro de su vida malogrando su porvenir y que va recorriendo el mostrador apurando los restos de los vasos. Dejo a juicio del lector sopesar cuál de los dos tratamientos es el más adecuado.

Se podría seguir comparando la película con minuciosidad, mas opino que no es necesario, de lo contrario resultaría estas líneas de una prolijidad que terminaría aburriendo al más pintado y la intención es muy otra.

Hay varios personajes más que, por lo mencionado en el párrafo anterior no voy a que dejaré para otra ocasión si es que ésta torna.

Lo que no se consigue en «Hacia los grandes horizontes» es el personaje humorístico del conductor del vehículo que vimos en «La diligencia» como contrapunto o evasión de la densidad narrativa. Hay varios destellos con esta intención que no llegan a cuajarse por diversos motivos. Del mismo modo, a pesar del tiempo transcurrido, el asalto a la diligencia por los indios no tiene en esta segunda versión la dinámica exterior que le confirió el autor de la anterior, valiéndose Douglas de varios arreglos de guión para llegar a análogo desenlace.

Concluyendo, «Hacia los grandes horizontes», ha superado a su anterior «La diligencia» porque contaba con el mismo guión al que se le han añadido unas secuencias que le dan más consistencia y además que, como Ford, Douglas ha realizado un completo estudio de la psicología de sus personajes, matizando más algunos aspectos y la formidable utilización de las miradas. También ha contado con lo que le aporta la evolución de todo arte en desarrollo y con la técnica que le deparan estos tiempos, porque la misma calidad del material ha hecho perder su valoración a la película anterior vista con los ojos de ahora.

Puede que alguno opine lo absurdo de la comparación después de 30 años. Por mi parte diré que no desvaloro en nada la primera contando en el tiempo que se hizo, no obstante opino que ésta es una obra que tiene valor por sí misma.

Félix ARROITAJAUREGUI.